

LOLA ORTIZ

Tú primero



LA FELICIDAD COMIENZA CUANDO
DECIDES SER TÚ MISMA

NUBE DE TINTA

Un Rincón 
Maravilloso

LOLA ORTIZ

Tú primero
La felicidad comienza
cuando decides ser tú mismo

NUBE **DE TINTA**

SÍGUENOS EN
megustaleer



@megustaleerebooks



@nubedetinta



@somosinfinitos

| Penguin
Random House
Grupo Editorial |

*A la primera estrella, en el centro,
porque, aunque no esté, siempre estará*

*A todas las letras del abecedario,
pero en especial a J, D, R, M y T.
Y también I.
Por creer siempre en mí*

PRIMERO TÚ

No pienses en gustarle a nadie más que a ti, de verdad; no pienses en lo que puede pensar ese que ni siquiera sabe el color de tus ojos. Y piensa en ti, que te conoces hasta cada lunar.

Si hiciéramos todo lo que nos dicen, si nos pusiéramos sólo lo que se lleva y no lo que realmente nos gusta ponernos, si comiésemos sólo lo que no engorda y si eligiéramos siempre lo que se supone que es lo correcto, todo sería un aburrimiento. Y peor aún, no seríamos nosotros.

Así que, primero, TÚ. Y segundo, tú también. Y después ya veremos, pero por si las moscas, también tú.

Que hagas lo que te dé la gana y con quien te dé la real gana. No te escondas, no te limites ni te rayes la cabeza. Basta de darle mil vueltas a algo que sólo requiere una. Que te pongas lo que te apetezca para ir a donde sea, y si no se lleva, pues mejor, más original. Come como te dé la gana, tú más que nadie conoces tu cuerpo y lo que puedes o no tomar, no dejes que nadie decida por ti.

Perdemos demasiado tiempo tratando de gustar a todo el mundo cuando en realidad a quien tenemos que gustar es a nosotros mismos, que para eso nos vemos todos los días. Que nos miremos en el espejo y nos sintamos orgullosos, porque somos quien queremos ser. Que hagamos lo que sea, cómo, cuándo, dónde y por lo que queramos, porque es nuestra vida y somos los únicos que tomamos decisiones en ella.

Recuerda: primero tú.

AFORTUNADA

He pasado por situaciones duras, por épocas difíciles y por momentos en los que las cosas no iban nada bien, pero aun con todo eso, me considero una persona superafortunada.

Afortunada, porque en esos momentos donde todo está oscuro y casi no te encuentras, hay alguien que te da la mano y te rescata del mundo. Alguien que sabe quedarse a tu lado, en silencio, simplemente para que recuerdes que no estás solo. Alguien que quizá no pueda darte solución a cada uno de tus problemas ni respuesta a todas tus preguntas, pero sabe entenderte e intenta salvarte de eso que tienes ahí dentro en tu cabecita.

Afortunada, porque cuando todo va regular, casi no queda nadie. Quizá hay mucha gente a tu alrededor, pero las personas que realmente te ayudan se cuentan con una mano, y a veces incluso te sobran dedos. Y esas pocas personas consiguen sacarte una sonrisa cuando para ti era imposible, cuando tú casi no tenías ganas de nada y, mucho menos, de enseñar los dientes. Una persona que te abraza y parece que se para el mundo, porque, al fin y al cabo, un abrazo era lo único que necesitabas. Y esa persona lo sabía de sobra.

Por eso cuando hablo de suerte, y mira que yo no soy muy de eso, hablo de esas personas que merecen la pena, que te demuestran cada día que están ahí y que pase lo que pase no se irán. Personas que te quieren de verdad, te cuidan e intentan hacerte mejor cada día.

Personas que te recuerdan que, suerte, es la tuya con ellos.

NO ES EL DOLOR

No es el dolor lo que duele.

Lo que duele es el vacío que dejó al marcharse, y los rincones donde solías encontrártelo cada tarde, el creer que volverás a hacerlo. Lo que duele son las fotografías que te recuerdan ese «quiero y no puedo». Y la ausencia, ese hueco que se queda siempre en el corazón sin poder llenarlo nunca más.

No es el dolor.

Lo que duele son las sonrisas que se escapan sin darnos cuenta cuando escuchamos su nombre. Lo que duele son todos los abrazos que nos quedaron por dar, los momentos que nos quedaron por vivir y las sonrisas que nos quedaron por regalar.

Lo que duele son las ganas de querer, simplemente, mirarle, hablarle, tocarle.

Y no poder hacerlo.

LA SENSACIÓN DE SENTIRTE VIVO

Cómprate una hucha y ahorra.

Cuando veas que va a explotar, ábrela, cuenta el dinero y busca un destino.

Si existe una buena manera de gastar el dinero es viajando. Porque en realidad eso no es gastar, es vivir. Así que no lo dudes, no lo pienses ni un segundo y vete. Vete a donde sea, da igual si es al pueblo de al lado o a no sé cuántos kilómetros más allá. Si son tres días o una semana. ¡Eso no importa!

Búscate un buen acompañante, o dos, o los que sea. Y viaja. Déjate llevar.

Conoce mundo, vive nuevas experiencias, sonríe, deja que te conozcan, disfruta. Haz fotos, pero no te pases, las mejores fotografías son las que se quedan en la memoria. No dejes que se te escape nada. Aprecia todo lo que tienes a tu alrededor, cierra los ojos y respira el olor de ese sitio, disfruta de las vistas, de lo que te rodea. Aprovecha ese momento, esa compañía, ese nuevo lugar. No dejes que se te escape ni un segundo sin haberlo vivido.

Vive, vive de verdad.

Y cuando vuelvas a casa, cuando sientas que no has podido ser más feliz, que no hay nada como viajar, vuelve a ahorrar.

Y vete otra vez.

Contigo,
como si me hubiera
tocado la lotería,
pero mejor.

OJALÁ

Ojalá esto no acabe nunca. Ojalá sigas enamorándote cada día. Y enamorándome. Ojalá sigas teniendo un hueco en tus días para mí. Y sigas teniendo tiempo para regalarme. Aunque sólo sean segundos. Ojalá sigas riéndote como sólo tú sabes. Y sigas mirando de esa forma que derrite a cualquiera. Ojalá me sigas eligiendo para tus momentos más importantes y para las mayores tonterías.

Ojalá quieras. A todo. Y a mí. También.

Ojalá sigas siendo tú, con todo lo que a ello se refiere, con tus virtudes y tus defectos, con tu manera de hacer las cosas. Ojalá sigas aceptándome tal y como soy, aunque sea difícil de llevar a veces. Ojalá sigas quedándote. Venga lo que venga. Ojalá te sigas viendo tan atractivo. Y sigas superando cada beso y cada uno de los escalofríos que producen. Ojalá sigas haciendo de un abrazo el mejor lugar para vivir. Y ojalá sigas teniendo las manos suaves para acariciarme, para recomponerme o para contar todos mis lunares.

Ojalá no dejes de quererme. Ni de recordarme que lo haces. Ojalá sigas siendo un romántico. O al menos lo intentes. Y ojalá sigas teniendo mil detalles que roban sonrisas. Ojalá sigas teniendo ganas de conocer mundo. Conmigo. Curiosidad para saber qué hay ahí fuera. Y de querer dejar huella en un sitio nuevo. Ojalá te queden más locuras para compartir. Y tengas planeadas más sorpresas.

Ojalá sigan habiendo días malos para saber lo buenos que son el resto. Y para saber que sigues ahí, a pesar de todo. Pero ojalá los buenos siempre los superen. Que eso sí, si hemos llegado hasta aquí, es porque lo bueno siempre es mucho más. Ojalá siempre que llegues tarde sea para quedarte. Y que si te vas, siempre vuelvas. Ojalá nunca olvides mi

sonrisa ni cada uno de los «te quiero» que te dije. Y ojalá tengas memoria para recordar muchos más. Ojalá tengas tiempo y ganas para seguir conociéndome, pero que no acabes de conocerme del todo. Nunca. Para no dejar de sorprenderte.

Ojalá no te olvides nunca de cómo empezó todo, porque esa es la manera de conseguir que las cosas nunca se acaben.

ME FUI

Me hicieron daño y me fui.

Aún no sé con cuántas dudas, con heridas por el cuerpo y con lágrimas en los ojos. Con un montón de recuerdos debajo del brazo, pero con muchos más momentos bonitos por vivir.

Me fui porque rendirse es de cobardes, pero irse a tiempo es de valientes. Y hay que ser buena, pero no tonta. Saber cuándo irse es lo más complicado. Tomar una decisión a veces nos parece que hará más daño que bien, pero hay que saber que después de una bala, pueden venir dos. Y que tenemos que sobrevivir y ponernos a salvo.

Por eso me fui.

Porque no supe por qué me hicieron daño; porque di lo mejor de mí y aun así me fallaron; porque me dejaron vacía, sin nada. Bueno, sin nada no. Me dejaron con muchas dudas, inseguridades, miedos y no sé qué más.

Y probablemente haya cosas que jamás se puedan olvidar, recuerdos que siempre permanecerán en nuestra memoria y personas en nuestro corazón. Pero hay que seguir, aunque dejes cosas a un lado. Con la conciencia tranquila de haberlo hecho bien y con la fuerza suficiente para seguir dando lo mejor de uno mismo.

PEQUEÑOS MOMENTOS

Salir hasta que salga el sol. El «Escribiendo...» del chico que te gusta. Un masaje. El mar. Reunirte con todas tus amigas después de un tiempo. Cenar en tu restaurante favorito. No poner el despertador un domingo por la noche. Hacerte una foto con tu amiga y que salga bien a la primera. Quitarte el sujetador. El aperitivo que te pone tu abuela con un primer, segundo y tercer plato cuando vas a verla, sea la hora que sea. La marca del biquini. Los reencuentros. Un beso en el cuello, y en la frente. Ir a comprar y que tu madre no te deje sola en la cola del supermercado. Comer chocolate el primer día de dieta. Que no se te encrespe el pelo cuando te has tirado horas y horas arreglándotelo. Reír cuando no se puede. Un abrazo inesperado. Encontrar en rebajas lo que tanto buscabas. Dar con un aparcamiento a la primera y aparcar bien sin tener que entrar y salir tropecientas veces. Recibir una carta. Cantar en la ducha. Un plato de jamón. Las sorpresas. Llorar de emoción. Sonreír sin darte cuenta. Hacer un regalo y acertar. Que tu novio se dé cuenta del nuevo color de tu pintalabios. Vestirte como te dé la real gana. Un paseo por la playa. La música. Pintarte la raya del ojo a la primera. Que se te pongan los pelos de punta por algo. Acabar como una cuba el día que no íbas a salir. Y no tener resaca. Los abrazos. Bailar hasta que te duelan los pies. Un hombro en el que llorar. Un día de sol en pleno invierno. Ver fotos de hace años. Las carcajadas que acaban con dolor de barriga. Escuchar canciones antiguas y que se vuelvan tus preferidas. Viajar. Un atardecer bonito. Mirar y que te esté mirando. Decir «Te quiero». Volver a casa después de un tiempo. Ver nevar. Brindar por una buena noticia.

La vida, pequeños momentos.

ELIGE LO QUE TE LLENA

En algún momento de nuestra vida todos nos hemos sentido perdidos, sin saber cómo seguir o por qué camino tirar. Y no pasa nada, absolutamente nada. Porque aunque no sepas por dónde vas, tienes que tener muy claro que llegarás.

Tomar una decisión siempre ha sido difícil, y más aún cuando no tienes ni las opciones, porque estás completamente perdido, porque no tienes ni idea de lo que quieres. Pero no pasa nada. Es normal que no lo sepamos, por eso debemos dejar que el tiempo pase, dejar de pensar y elegir sólo aquello que nos llena.

Porque en este mundo hace falta más gente que ame lo que hace.

Por eso no hagas lo que te dicen, lo que crees que deberías hacer, lo que se supone que es lo correcto o lo que te puede llevar a lo más alto. Esa no es la decisión correcta. Elige lo que te apasiona, lo que te llena de verdad y lo que hace que te tires horas y horas trabajando sin importar el cansancio o todo lo demás.

Sólo eligiendo eso serás completamente feliz.

Porque hay que elegir con cabeza, valorar muchas cosas y pensar en lo mejor, pero al final, lo único que importa es aquello que te provoca una sonrisa. Y puedes estar en lo más alto, con todos a tu favor y haciendo lo que dicen que es lo mejor, pero si al hacerlo no se te escapa una sonrisa o no llegas a casa diciendo «Estoy haciendo lo que me gusta», no servirá para nada.

Y es que, al fin y al cabo, sólo merecerá la pena si consigues hacer de tu *hobby* tu trabajo.

Eres lo que vives.
Disfrútalo.

AMISTAD A PRIMERA VISTA

Está claro, fue amistad a primera vista.

La vi y me dije: «Es la persona perfecta para todas mis locuras». Y así fue, no me equivoqué.

Me hizo falta una mirada para saber que podía contar con ella, para saber que el trompazo me lo podía dar, y que ella iba a reírse, pero que después me levantaría. Siempre. Al instante supe que no estaba sola y que, pasase lo que pasase, ella estaría ahí, incluso cuando tuviéramos la peor pelea de nuestra vida. Porque ella llegó en el momento exacto, en ese en el que nuestros caminos se cruzaron caprichosamente para que nos mirásemos de arriba abajo y acabásemos mirando hacia el mismo lugar. Supe que su risa combinaba perfectamente con la mía y que juntas podríamos hacer la carcajada perfecta. Y aquí estamos, llorando de risa.

Enseguida me di cuenta de que mi armario había crecido y que mi cama se había quedado un poco más pequeña. Que el álbum de los recuerdos iba a explotar, y la memoria del móvil, también. Supe que sería mi compañera de vida, y que no se bajaría en ninguna estación, porque el siguiente tren puede que no vuelva nunca. Y separadas somos menos que un verano sin sol.

Y por suerte, no tuvo que volver a pasar. Sin duda fue amistad a primera vista. Porque fue de esas personas que ves y sabes que tienes que agarrarla bien fuerte, y cuidarla, para que se quede siempre a tu lado. Porque realmente merece la pena.

Y no me equivoqué porque, hasta hoy, seguimos juntas.

ESTEPONA

Supongo que siempre seremos de donde queremos volver, aunque nos vayamos.

Y es que hay lugares que se convierten en hogar; y no porque te vieron nacer, crecer y vivir allí casi toda una vida, sino porque tienen eso que te provoca una sonrisa de oreja a oreja cada vez que regresas.

Porque está claro que, como en casa, en ningún sitio, y nunca nadie tuvo tanta razón al sentenciar algo. Porque el secreto está en irte lejos, en cambiar de aires y en descubrir que, vayas donde vayas, siempre querrás volver a ese sitio que te vio crecer. Porque a tu ciudad le pueden faltar muchas cosas, pero tiene lo más importante: ese no sé qué, qué sé yo, que te hace sentir mariposas en el estómago cuando la nombras.

Para todos, nuestro pueblo es el mejor, aunque sea uno de esos perdidos por ahí, con pocos habitantes y un único bar. Da igual. Porque tiene eso que nos llena, que nos une a él y que hace que nos sintamos orgullosos cuando salimos ahí fuera, a otro pueblo. Y no sólo por nuestra familia y amigos, que también, sino por todo lo que para nosotros significa, todo lo que le rodea, nos rodea, y hace que nos sintamos de la mejor manera: como en casa.

Porque siempre seguiré ahí, porque todo lo que hemos vivido ahí jamás se irá y porque sabes que, vayas donde vayas, estés donde estés, siempre querrás volver.

LO ESTÁS HACIENDO BIEN

La vida no es fácil.

Incluso a veces quizá te lo hayan puesto más difícil de la cuenta. Y puede que hayas tenido muchas idas y venidas, que hayas tenido que subir escalones más altos de lo normal, de esos que te dejan unas agujetas terribles al día siguiente. Puede que hayas tenido que plantarle cara a más de un miedo por el camino, y a veces sin ninguna compañía; que hayas tenido que madurar en cuestión de segundos y tomar decisiones que a lo mejor aún no estabas preparado para ello.

Tal vez sientas que la vida ha ido a por ti, que ha sido demasiado dura, que no has tenido mucha buena suerte o que todo ha ido cuesta abajo. Pero te equivocas, de verdad. Y te lo digo yo, que puede que no sepa muy bien por lo que has pasado, o por lo que estás pasando, pero sé, o eso quiero creer, que la vida siempre intenta sacar lo mejor de nosotros. Y para ello, a veces, nos hace pasar por ciertas situaciones difíciles, para hacernos mejor y más fuertes. Para sentir que somos capaces de todo.

Por eso, ¡ole!

Estoy segura de que la vida está orgullosa de ti. Y seguramente pienses que te estoy regalando el oído o que yo no tengo ni idea de esto, incluso puede que no te lo creas porque lo estás mirando desde fuera, porque todo ha podido pasar muy rápido y no te ha dado tiempo ni de pararte a pensar en ello. Pero sí, puedes estar tranquilo, puedes sentirte orgulloso.

Porque quizá algunas cosas no vayan como deberían, pero estás dando lo mejor de ti.

Y eso es lo importante.

CONMIGO MISMA

Voy a estar más conmigo.

Me he dado cuenta, con el paso de los años, de que la vida pasa muy rápido y no podemos perder el tiempo. Soy consciente de que me he equivocado no sé cuántas veces, que he tropezado más de una vez con la misma piedra y puede que hasta haya fallado muchas otras. Sí, no soy perfecta, quizá no sea ejemplo para nada ni para nadie. Tengo muchos defectos, y si no te gustan estos, tengo más. Pero hay cosas que, de una forma u otra, siempre formarán parte de nosotros, pase el tiempo que pase.

Por eso voy a estar más conmigo misma.

Y no voy a juzgarme por todas las veces que lo hice mal, porque eso ya no se puede cambiar. No pienso perder el tiempo pensando en que lo podría haber hecho de otra forma, en que podría haber sido diferente o en que podría habérmelo pensado dos veces. De verdad, tengo tiempo para todo menos para perderlo.

Voy a agarrar bien fuerte mi corazón, con las dos manos, porque aunque puede que esté feo que yo lo diga, lo tengo bien grande. Y supongo que eso está por encima de todo.

Y voy a quererme. Voy a quererme para poder querer mucho más. Voy a ser yo misma, siempre, a pesar de todo, a pesar de nada.

Voy a estar más conmigo.

En las buenas y en las malas.

De mayor
quiero
seguir siendo yo.

QUIZÁ

¿Sabes? Quizá no sabrás cuándo dejará de doler, incluso quizá no deje de hacerlo nunca. Quizá no sepas cuándo volverás a ser la misma, cuándo dejarás de tener miedo y te lanzarás de una vez por todas a lo que venga. Y te preguntas una y otra vez qué hacer con todo eso que se ha quedado hecho pedazos, cómo arreglarlo, porque hay veces que ni todo el maquillaje del mundo es capaz de tapar ciertas cicatrices.

Puede que ahora mismo te quedes ahí parada viéndolo todo negro, creyendo que jamás nadie te querrá como de verdad te mereces que te quieran, como deberías estar queriéndote tú. Como deberían haberte querido todo este tiempo. Quizá te pongas a darle vueltas para saber en qué momento se torcieron los raíles, se soltaron las cuerdas y se empezaron a mirar vuestras espaldas cada noche en aquella cama.

Y probablemente quizá nunca sepas nada de todo esto y no consigas respuesta a ninguna de tus dudas, pero quizá cuando menos te lo esperes llegue alguien para reconstruirte de nuevo, para pegar una a una todas las piezas que se quedaron por el suelo, y entonces te darás cuenta de que sigues viva.

Quizá haya cosas que sólo el tiempo sea capaz de curar; entonces sólo nos queda tener un poco de paciencia, agarrar bien fuerte cada pedacito de nuestro corazón y esperar a que se vayan juntando uno a uno.

#TRESNOSONMULTITUD

¿Nunca habéis sentido que tenéis como un chaleco antibalas, como un paracaídas en el momento exacto, justo antes de tocar el suelo?

Yo sí. Pero sin tenerlo.

El mío son ellos. Esas personas que se convierten en superhéroes sin necesidad de llevar capa, que aparecen en el momento exacto para recordarte que nunca se han ido. Porque ellos siempre están, pase lo que pase.

Los mismos que te llevan el papel higiénico cuando lo necesitas, que se meten en tu cama cuando no quieren dormir solos y que se beben el último cartón de leche. Los mismos que te pican y te hacen rabiar por cualquier cosa, porque saben que te enfadas demasiado. Que pueden darte *guantacitos* por debajo de la mesa para que no se enteren papá y mamá, pero que luego no permiten que nadie te toque. Los mismos que te conocen mejor que nadie, que son capaces de compartir cualquier cosa contigo y de aconsejarte en cualquier tema. Que saben cómo matar el tiempo cuando están a tu lado y con los que es imposible estar aburrido. Porque cualquier juego o charla es buena idea.

Aquellos que valen más que oro y que saben perfectamente lo que valgo yo, y me lo recuerdan cada día para que no lo olvide.

Os hablo de esas personas que me regalaron mis padres un día y que se convirtieron en mis compañeros de viaje el resto de mi vida. Los que caminan a mi lado incluso estando a kilómetros. Los que saben entenderme cuando ni yo misma sé lo que quiero, y que me ayudan cuando estoy más perdida que qué se yo.

Os hablo de los que me quieren incluso más de lo que puedo quererme yo, que me cuidan, me respetan, me valoran, me animan y hacen cualquier cosa para que llegue a lo más alto. Siempre.

Os hablo de ellos, sí, de los que tienen mis apellidos, mi sangre.

De los que estarán a mi lado todos los días de mi vida.

Mis hermanos.

LA DISTANCIA MURIÓ DE CELOS

Después de las diferencias horarias, de las citas por Skype que no quieres que acaben nunca y las peleas con internet y la cobertura día tras día. Y de querer mandar bien lejos el maldito WhatsApp, que sólo hace que todo suene diferente. Pero que, a la vez, ayuda a mandar miles de iconos de corazones para intentar expresar lo que sientes. Y fotos en cualquier lugar.

Después de los miedos, de las ganas de estar allí, de saber cómo va todo. Después de todos los «Te echo de menos» que dices y los besos que mandas a distancia. Después de contar los días, de los nervios, de las mariposas en el estómago. Después de las peleas tontas y el coraje de no recibir ese beso de reconciliación. De ese momento en el que con un abrazo bastaría, pero no lo tienes. De querer estar a un centímetro de él cuando todo está del revés.

Después de cuadrar fechas y billetes para el esperado reencuentro. De los «quiero y no puedo». Después de los kilómetros que nos separan. De los no sé cuántos «las relaciones a distancia no funcionan» o de los «la distancia hace el olvido» que he llevado a las espaldas.

Después de todo esto y más, al final, fue la distancia la que murió de celos al vernos juntos de nuevo.

TE ECHO DE MENOS

Me he parado a pensar y ni te imaginas las ganas que me entran más de una vez de coger el teléfono y llamarte, volver a escuchar tu voz, contarte todas las cosas que están pasando, cómo me va la vida y todo lo que tengo en mente. Y lo he intentado muchas veces, he marcado tu número, pero después siempre recuerdo que por allí arriba la cobertura va fatal y yo sigo sin enterarme.

Por eso hoy he decidido escribirte esta carta, no sé, quizá algún día la recibas, confío en que haya un buen repartidor allí donde estás y no se equivoque, aunque supongo que encontrar un tipo grande, con bigote, una sonrisa y medio calvo, no creo que sea muy difícil.

Bueno, a lo que iba, que como empiece a hablar de ti quizá no acabe nunca, voy a intentar centrarme en todo lo que quiero decirte. En realidad no sé por dónde empezar, y tal vez todo lo que te vaya a decir ahora lo sepas ya de sobra, pero no pierdo nada en intentarlo.

Te echo de menos. Parece que es lo típico que se suele decir. Pero no, te echo de menos. Y te echo tanto de menos que a veces parece que te veo ahí sentado en tu sillón de siempre. Te echo tanto de menos que a veces he soñado que venías y me abrazabas de nuevo, sin que nadie se diera cuenta, donde sólo yo era capaz de verte. Te echo tanto de menos que a veces sigo escuchando tus nanas, tu risa o tus gritos de alegría cuando me volvías a ver. La verdad es que te echo tanto de menos que aún puedo sentir el calor de tus abrazos, los besos sonados que tanto te gustaba dar y el apretón de manos que conseguía salvarme del mundo cuando más lo necesitaba. Te echo tanto de menos que a veces pienso que te has ido demasiado pronto, que aún nos quedaba mucho por vivir y que tú aquí abajo hacías mucha falta. Te echo tanto de menos que a veces miro al cielo y

sonrío, como si tú me estuvieras mirando, como si, de una forma u otra, te llegara mi sonrisa y me la devolvieras.

Te echo tanto de menos que, cuando más te necesito, miro a la primera estrella, en el centro, y sé que sigues ahí, que nunca te has ido y que siempre estarás, aunque no vuelvas nunca.

Te quiero, abuelo. De aquí a donde estés, y por el camino más largo.

Eres lo mejor
que te va a pasar
en la vida.
No te falles.

DÉJATE LLEVAR

El amor no se busca ni se crea. El amor llega solo, cuando menos te lo esperas y cuando dejas de pensar en ello.

Si te obsesionas, si sales ahí fuera mirando a tu alrededor como si no hubiese mañana, si haces las cosas pensando en si será o no será la persona de tu vida, si sigues pensando en que se te pasará el arroz o que no encontrarás a la persona perfecta. Si piensas y haces todo esto, te diré algo: no lo vas a encontrar.

Y puede que me equivoque, pero es mi humilde opinión.

Creo que debes dejarte llevar, no cerrarte en banda pensando en si sí o si no, ni ponerte a pedir demasiado, ni a estudiar a la otra persona con lupa. Creo que nada de eso es lo adecuado. Debes salir ahí fuera y ser tú, al natural, sin esperar mucho. Los mejores amores son los que llegan por casualidad, cuando menos te lo esperabas y en ese sitio que ni siquiera te pasaba por la mente.

Por eso no le des tantas vueltas, déjate llevar. Arriésgate, da lo mejor de ti. No te quedes con la curiosidad, ni con las dudas. Disfruta del momento.

El amor suele llegar cuando no lo estás buscando.

01+

Me encantan las reuniones familiares.

Me encanta cuando después de un tiempo vuelves a encontrarte con ellos.

Me encanta cuando no paramos de contar historias sobre cualquier cosa.

Me encantan los chistes y las risas contagiosas.

Me encantan las mañanas, las tardes y las noches en cualquier lugar, porque cuando la compañía es buena, el sitio es insignificante.

Me encantan las locuras, los reportajes de fotos y las tonterías que tanto nos caracterizan.

Me encantan los días en la playa, las olas que cogemos juntos y los castillos de arena que hemos hecho. Incluso cada torre.

Me encantan aquellos años en los que pasábamos por debajo del chorrito mientras se llenaba la piscina y las veces que jugábamos al Gran Prix. Incluso el juego del Pulpo.

Me encanta el grupo de WhatsApp y me encanta un poco menos cuando me explota la memoria del móvil con tantas fotos.

Me encanta cuando la familia se amplía y somos unos poquitos más.

Me encanta la alegría que desprenden.

Me encanta que cada uno tenga algo que aportar.

Me encanta la cara de mis abuelas cuando estamos juntos. Y lo orgullosas que están.

Me encanta cuando superamos cada bache, cada mal momento y cada problema.

Me encantan los ratos de sobremesa y todos los proyectos que salen de ahí.

Me encanta cuando celebramos todo, porque cualquier excusa es buena para brindar y reunirnos.

Me encanta la complicidad, el cariño y la felicidad cuando estamos juntos.

Me encanta mi familia.

Soy fan de ella.

ME DIJERON

Me dijeron por ahí que después de la tormenta siempre llega la calma, y que sólo en mitad de la lluvia te das cuenta de quién realmente merece la pena, quién decide quedarse incluso con los pies empapados. Me dijeron que lo malo no es tan malo como parece, que siempre hay que saber sacar el lado bueno de las cosas.

Me dijeron que soñar es fácil, pero que los sueños sólo se cumplen si los afrontas y trabajas duro para conseguir lo que quieres. Me dijeron que las oportunidades llegan cuando menos te lo esperas y que es tu decisión agarrarla o dejarla ir, pero que hay veces que no vuelven.

Me dijeron que no pasa nada si tienes miedo, pero que hay que saber ganarle la batalla. Que si tienes miedo, pues lo haces con miedo. Me dijeron que cuando no piensas en lo que va a pasar es cuando empiezas a disfrutar de lo que está pasando, porque el futuro ya vendrá, y lo único que somos es el ahora.

Me dijeron que es mejor mirar el vaso medio lleno, que hay que saber cambiar de libro o empezar a escribir una historia nueva. Que llorar nunca fue de cobardes y que hay que reír hasta que te duela la barriga, porque eso sí que sienta bien.

Me dijeron que los domingos no son tan malos si sabes con quién compartirlos y que los lunes son distintos si les pones una sonrisa. Me dijeron que los fines de semana terminan muy rápido pero que si los exprimes al máximo sentirás que no te has perdido nada.

Me dijeron que la vida es un completo caos, pero que saliera ahí fuera a dar lo mejor de mí y, sobre todo, a ser feliz.

Y eso hice.

DIEZ DE NOVIEMBRE

Puede que si tuviera que hablar de lo que es ser madre, no pueda decir nada, puesto que no lo soy. Pero como hija, podría decir que la mía vale oro y que ella, día tras día, me enseña el verdadero significado. Por eso, y más, ¡viva mi madre!

Viva su «como vaya yo y lo encuentre».

Viva su paciencia, esa que a veces casi se agota y lo demuestra mordiéndose la lengua.

Viva su «avísame cuando llegues».

Viva nuestras tardes de compras y los caprichos que nos damos.

Viva su forma de quedarse dormida después de elegir el canal de la tele.

Viva su «mañana va a llover, abrígate».

Viva su esfuerzo de cada día y de sacar tiempo hasta de donde no hay para hacer lo nuestro y, después, lo de ella.

Viva su disponibilidad las veinticuatro horas, siempre.

Viva su forma de regañarme, porque hasta para eso tiene arte.

Viva su puchero, su lasaña y su tarta de chocolate. Y sus fiambreras llenas a rebosar.

Viva su manera de entenderte cuando ni tú misma lo haces.

Viva su título en medicina, sin carrera ni nada, para saber qué me pasa en cada momento y, por supuesto, qué me puedo tomar.

Viva sus risas, sus carcajadas contagiosas y su manera alegre de ver la vida.

Viva todo lo que me enseña cada día y lo que sé que aún tiene por enseñarme.

Viva su «ok» cuando le escribes cualquier cosa por WhatsApp, y su posterior icono cuando se ha dado cuenta de que ha sido un poquito borde.

Viva su forma de andar encima de un trapo cuando el suelo está fregado.

Viva su belleza. La de fuera y, sobre todo, la de dentro.

Viva su corazón, ese que casi no le cabe en el pecho.

Viva su don de gentes, su bondad y su capacidad de alegrarle el día a cualquiera que

tenga al lado.

Viva su mano para coserte un pantalón, arreglarte un botón o hacerte un vestido.

Viva el «sí» que tiene siempre en la boca para cualquier cosa que le pides.

Viva su ilusión por lo que hace, su manera de ponerle ganas a eso que tanto le gusta y con lo que disfruta cada día.

Viva ella.

Viva la madre que me parió.

Y es que madres puede haber muchas, muchísimas, pero como la mía, ninguna. Esto está claro.

Porque lo digo yo, y punto. Que para eso soy su hija.

Sonríe,
Te queda genial.
Y además,
Te pega con todo.

PUEDES CON TODO

Oye, no sé si te lo habrán dicho ya, pero puedes con esto y más.

No me cuentes cuántos exámenes tienes ni cuántas hojas tiene cada tema. Tampoco me hables del desorden de tu mesa ni de los fluorescentes que llevas gastados. No me importa. Ni siquiera me importa la planificación que te has hecho para llegar a tiempo.

No me lo cuentes. Que me da igual. No pierdas el tiempo en eso.

Cuéntame mejor que quieres llegar a cumplir ese sueño. Y explícame que no te rendirás ni un segundo. Porque las batallas más duras están para los que saben ir a por todas. De nada sirve rendirse. Así que mira hacia delante, porque lo mejor aún está por venir.

Dime que te levantas cada mañana con los ojos pegados, pero que la fuerza de voluntad siempre gana a la pereza. Y que los días se hacen más largos que tus propios apuntes, pero que más larga será la fiesta que te pegarás cuando hayas llegado a la meta. Porque llegarás, lo sé. Y tú también lo sabes.

No importa el camino ni los baches. Tampoco las horas sin dormir ni los cabreos con tantos profesores. Lo que vale es seguir adelante a pesar de cada adversidad, de cada caída. Lo importante es ser positivo, incluso cuando nada está a tu favor. Porque, tarde o temprano, lo estará. Así que, ánimo y sonríe.

Cuando sientas que no puedes más, recuerda qué estás haciendo y por qué. A mí una vez me dijeron que todo esfuerzo tiene su recompensa y que, al final del camino, cuando llegas a la meta, lo que se siente es inexplicable.

¿De verdad te vas a quedar con la curiosidad?

PERSONAS

Hay personas que llegan a tu vida sin avisar y, a veces, quien menos te lo esperas es quien es capaz de sacarte la sonrisa que necesitas. No sé, a lo mejor es cosa del destino o quizá es casualidad que alguien así se cruce por tu camino un día porque sí.

Pero la verdad es que somos completamente afortunados y a veces ni nos damos cuenta. Hay quien tiene el don de hacerte reír incluso ese día que está peor que tú, y eso es suerte. Porque hay quien deja todo a un lado para quedarse contigo en mitad de la tormenta, y te saca a bailar en mitad de la lluvia, aunque tenga un resfriado enorme. Y esos pequeños detalles son los que se quedan grabados para siempre. Creo que tenemos la capacidad de guardar sólo lo pequeño, porque lo grande ocupa demasiado y no deja hueco para nada más. Y eso es una porquería.

El caso es que esos pequeños detalles son los que hacen grandes a las personas, esas personas que destacan por encima de las demás porque, simplemente, deciden ser, y no sólo estar, contigo. Porque te cuidan de esa manera que les hace especiales, y saben quedarse cuando te sientes más solo que nunca o cuando dices que quieres estar solo, incluso si esa es la mayor mentira de tu día.

Se necesitan más personas así en este mundo, en nuestra vida, porque en realidad hay muy pocas. Con algo de suerte, seguro que al mirar a tu lado tienes una de ellas o, mejor aún, seguro que al leer esto te ha venido alguien a la cabeza.

Si es así, agárrala fuerte, son muy valiosas.

BENDITOS BARES

Los bares, esos sitios donde vamos porque sí, por cualquier motivo.

Muchas veces me pregunto cuántas historias conocerán esas mesas, esa barra, esas sillas y esos camareros. Cuántas cervezas habrán ahogado penas y cuántas copas se habrán derramado celebrando una buena noticia. Me pregunto cuántos amigos habrán arreglado el mundo cualquier día y cuántos reencuentros se habrán brindado una y otra vez. Y no me quiero ni imaginar cuántas resacas se habrán iniciado ahí.

Y es que seguramente haya bares que hayan vivido más de una primera cita, que se hayan emocionado con más de una sorpresa y que hayan sentido más de una despedida. Se saben todo tipo de besos, de abrazos y probablemente hasta de discusiones. Habrá bares que nos conozcan más que nosotros mismos, que sepan de sobra lo que nos apetece tomar en cada momento o incluso en qué vaso lo queremos. Seguramente hay bares que saben a la perfección nuestras sonrisas y cada una de las carcajadas que hemos soltado ahí.

Qué quieres que te diga, prefiero que lo sepa ese bar que me ha dado tanto, a que toda esa información la tenga internet, Google o qué sé yo. Porque yo un bar no lo cambio por nada, y una buena compañía, mucho menos.

Puede que no nos demos cuenta, y que muchos digan que no, pero en los bares hemos vivido toda clase de momentos, tanto buenos como malos, incluso nos han hecho olvidar esa pantalla durante horas.

Y es que, qué haríamos sin ellos, benditos bares.

DATE OTRA OPORTUNIDAD

Te han fallado.

Te ha clavado la espada la persona que menos te esperabas. Te han dejado el corazón en pedacitos, un puñado de miedos encima y un cajón lleno de recuerdos. Y ahora ¿qué hago yo con todo esto?, dirás. Y probablemente tengas un montón de preguntas más que no consigues responder. Y lloras, lloras queriendo encontrar las respuestas que te lo expliquen. Y con razón, porque hay nudos en el estómago que acaban en lágrimas y, aunque no se desaten, al menos, te alivian un poco.

Y puede que no lo entiendas nunca, puede que las cicatrices se queden siempre ahí y que pases por una mala racha, de esas de las que parece que no vas a salir. Pero te digo yo que llores. Que llores todo lo que te apetezca, que te desahogues, que no pasa nada. Y después te diré que levantes la cabeza y que sonrías. Porque tú te mereces seguir adelante, porque ya está bien de perder el tiempo en quien no lo pierde por ti. Porque hay cicatrices que ni el tiempo borra, pero si le ponemos un poco de actitud, hasta nos sientan bien.

Sé que cuesta. Sé que no es fácil intentar seguir cuando te has dado el mayor tropezón de tu vida. Pero recuerda que plantarte una sonrisa de oreja a oreja es la mejor cura que puedas tener.

Así que sonrío, joder. Llénate de valor, fuerza y seguridad. Deja el pasado a un lado y sé feliz. No pagues con los demás lo que sólo es culpa de una persona, o de ninguna. Y pasa página, o cambia de libro si te parece ya demasiado aburrido.

Déjate llevar y date la oportunidad de ser feliz otra vez.

O le pones
huevos a la vida
o ella hace la tortilla
sin ti.
Y se queda tan panocha.

VIAJAR

A veces no nos damos cuenta, pero necesitamos viajar.

Y no viajamos para poder decir que lo hemos hecho, para hacernos fotos y que todo el mundo se entere o simplemente porque sí. Viajamos porque viajar nos da la vida, nos hace ser mejores personas, nos hace grandes. Viajamos porque cuando viajas el mundo se para, sientes que no importa nada más que la bonita ciudad que tienes delante, sus costumbres, la compañía y todas las experiencias que estás viviendo en ese mismo instante.

Viajamos porque cuando estamos haciendo la maleta sabemos que nos traeremos muchas más cosas de las que pensamos, cosas que ni siquiera necesitaremos meter ahí, porque se quedan en un lugar mejor dentro de nosotros. Viajamos porque nos hace felices, nos provoca sonrisas sin darnos cuenta, porque nos llena de energía, nos enseña y, de una manera u otra, nos cambia. Pero a mejor.

Viajamos porque cuando llegamos a casa, a nuestra casa, nuestro hogar, traemos algo que no es nuestro, que parece que no está, pero sí. Algo que, sin darnos cuenta, ha formado parte de nuestra vida. Y ese algo no es material, pero se queda grabado para siempre en nuestra memoria.

Y ese es el verdadero secreto de viajar.

TODO

Gracias por ser como eres conmigo. Por tener paciencia (a veces demasiada), por saber cuidarme y darme los mimos necesarios para alegrar mis días tontos. Gracias por tu sonrisa en todo momento, por volverme completamente loca de amor y por hacer que mis ojos brillen un poco más.

Gracias por aparecer en mi vida y quedarte, con todo, incluso con la cantidad de defectos que tengo. Gracias por cada una de tus sonrisas, por todas, y por sacarme a mí muchas más. Por hacer que tu risa y la mía hagan la carcajada perfecta.

Gracias por soñar y por vivir conmigo cada sueño hasta que se cumple, porque juntos somos más, y también mejores. Gracias por quererme bien. Por respetarme y valorarme, por hacerme mejor persona. Gracias por hacerme ver que el vaso siempre está medio lleno y que las cosas no van tan mal como creo.

Gracias por cómo eres por dentro, que es mucho más de lo que eres por fuera, y eso que es difícil.

Gracias por ser tú, conmigo. Cada día.

Por ser juntos, TODO.

LO QUE ESCONDE UN AEROPUERTO

A veces pienso que me podría tirar horas y horas sentada en un aeropuerto viendo todo lo que pasa a mi alrededor. Hay tantas historias por contar de lo que pasa ahí dentro, que a veces hasta envidio las cámaras de seguridad.

Y es que si miras un poco a tu alrededor mientras estás allí, descubres que hay quien está llorando porque se despide una vez más de alguien a quien quiere. Y a la vez te das cuenta de que hay quien llora de la emoción por volver a reencontrarse después de tanto tiempo. Ves abrazos sinceros y un montón de besos en el aire que me pregunto a dónde irán. Supongo que se quedan grabados en la cabeza de esas personas.

Puedes encontrar la ilusión de quien va a emprender un nuevo viaje y los nervios de quien tiene miedo a las alturas. Ves el brillo en los ojos de quien por fin visitará el sitio que tanto deseaba y la sonrisa en la cara de quien vuelve a casa una vez más. Oyes «¡Buen viaje!» e incluso algún que otro «¡Te quiero!».

Te encuentras momentos de locura y millones de carcajadas, llantos por haber perdido la maleta e incertidumbre por los retrasos de los aviones. Ves corriendo a quien casi no llega y gente que se vuelve solidario y te ayuda a llegar. Y supongo que necesitaría unas cuantas hojas más para contar todo lo que pasa en un aeropuerto.

Lo que sí podría decirte ahora mismo es que uno de los sitios donde se viven los sentimientos más puros, es ahí.

AQUELLA NOCHE

Anoche, cuando volvía sola, muerta de miedo, no paraba de pensar en que yo podría ser una de esas chicas que salen en la tele y que no tuvieron un buen camino de vuelta a casa.

Y me entraba más miedo aún.

Entonces me llenaba de rabia y me preguntaba, una y otra vez, por qué no podía ir tranquila. Por qué tenía que gastarme el doble de dinero en un taxi para que me dejara en la puerta y no pasara nada. Por qué tenía que quedarme hasta más tarde en un sitio simplemente para esperar a que alguien regresara conmigo y así no ir sola. Por qué tenía que pedirle a alguien que estuviera atento al móvil por si me pasaba algo, porque me temblaban las piernas. Por qué tenía que ir andando mirando para los lados, con el corazón a mil y rezando para que no viniese nadie detrás o no hubiese nadie esperando al doblar la esquina. Por qué mis padres tenían que estar preocupados por si llegaba bien o no.

Me preguntaba, con coraje y casi llorando, por qué tenía que tener miedo, por qué no podía ir tranquila por la calle a altas horas de la noche. Y seguía preguntándome por qué hay gente ahí fuera con la cabeza más para allá que para acá, que no piensa las cosas, que tiene el mal dentro y que me hace ir intranquila por la calle.

Y aun después de darle tantas vueltas, no obtuve ni una respuesta. O bueno, quizá sí. Quizá la única respuesta es porque vivimos en un mundo donde hay personas que no respetan, que día tras día usan la violencia y, peor aún, que no pagan por ello.

*A carcajadas
se vive
mejor.*

PLANAZO

Tengo un plan para ti.

Sí, mira, hazme caso, creo que es la mejor idea que he podido tener en mucho tiempo, y puede que funcione.

El plan es este: no pensamos demasiado, no inventamos ni imaginamos cosas que probablemente no sean, no miramos atrás ni tampoco al futuro, sino que nos centramos en esto, en lo que está pasando ahora, que ya es bastante y, por supuesto, no nos rendimos. Si nos lanzamos, nos lanzamos bien. A por todas. Incluso sabiendo todo lo que eso conlleva.

No sé si me estás entendiendo, pero lo que te quiero decir es que hacemos las cosas y luego ya vemos qué pasa. Y si sale bien, pues bien, y si sale mal, pues a otra cosa, mariposa. Que la vida sigue y los sueños y tú, también. Y si te quedas ahí parado probablemente dejes pasar la mejor oportunidad de tu vida. Y luego ya será tarde, te lo aseguro.

Que la idea es esa, plantarle cara a lo que nos remueve el estómago y nos hace soñar despiertos cada noche, y cada día. Y me da igual si es una completa locura o tiene todas las papeletas para salir mal o si te han dicho millones de veces que no es la mejor opción. La idea es ir a por todas, ¿me entiendes? A por todas.

Y no me digas que no, ni siquiera me digas que estoy loca y que de qué estoy hablando. Puede que me equivoque, no lo sé. Puede que esto sea absurdo y no sirva para nada todo lo que te he dicho, pero la verdad es que yo siempre fui valiente y no me pienso quedar de brazos cruzados mientras veo pasar mis sueños por delante.

Así que, cuando lo hagas, cuando al menos lo intentes, me dices si ha merecido la pena.

VEINTISIETE DE AGOSTO

Muchas veces me preguntan que a qué se dedica mi padre. Pues bien, te diré...

Mi padre ha sido bombero cuando en la cocina algo se nos ha ido un poco de las manos, taxista aquellas noches que nos tenía que recoger a las tantas o cuando teníamos que ir a un lado o a otro. Ha sido psicólogo para cualquier problema de adolescencia, fontanero cuando el váter no tragaba, repartidor de sonrisas en los días grises, abogado para defender hasta lo indefendible, pintor de paredes en dos días, número uno en mudanzas. Ha sido profesor de cualquier asignatura, de cualquier curso, economista cuando no nos salían los números, manitas para todo tipo de boquete en la pared a cualquier hora, piloto cuando hemos querido volar a lo más alto, socorrista cuando la ola era más grande de lo normal. Es experto en paciencia, risas, abrazos y besos sonados. Y mejor aún, está disponible las 24 horas, los 365 días del año. ¡Mi padre es un superhéroe sin capa!

Ha sido de todo, de lo que es y de lo que aprendía al instante por nosotros, para que no nos faltara de nada, para que todo fuera bien.

Y con todo esto, hace la mejor profesión de todas. Esa profesión que no trae manual de instrucciones, ni estudios ni nada. Pero que es la que mejor se le da, la de ser PADRE. En mayúsculas.

Gracias, PAPÁ. Por todo.

De mayor quiero ser tú.

LA MALA COSTUMBRE

Tenemos la mala costumbre de decir más lo malo que lo bueno, de gritar más el enfado y lo que no nos gusta que aquello que nos vuelve locos de amor.

Tenemos la mala costumbre de dejar a un lado las sorpresas, con lo increíbles que son. Tanto para el que las prepara como para el que las recibe. Tenemos la mala costumbre de dejarnos llevar por el orgullo y de perdernos muchas cosas por ello.

Tenemos la mala costumbre de no saludar cuando entramos en un ascensor, de no dar las gracias cuando nos dejan pasar o de no pedir perdón cuando le damos a alguien con el codo. Tenemos la mala costumbre de no ponernos en el lugar del otro, de vivir estresados y de no dedicarle una sonrisa a los lunes. Con lo bien que se superan así.

Tenemos la mala costumbre de no valorar a los demás, hagan lo que hagan, porque todo tiene su esfuerzo y su trabajo detrás. Tenemos la mala costumbre de dar demasiada importancia al dinero, y es que llorar en un coche caro está bien, pero yo prefiero ser feliz en el más barato del concesionario.

Tenemos la mala costumbre de discutir fuerte y amar flojo. De querer a medias y no abrazarnos siempre con pasión. De no decir bien claro todo lo que sentimos sin pensar en el qué dirán. De quedarnos con las ganas, con la curiosidad y con las dudas.

Tenemos la mala costumbre de no apreciar lo que de verdad importa.

QUEDEMOS

Quedemos, simplemente, para hablar. Para hablar de lo que sea, cara a cara, en cualquier lugar. Y que la sed cobre protagonismo.

Dejemos por un momento descansar a los dedos, descansar de esa maldita pantalla. Cámbialo por utilizarlos para hacerme cosquillas y conseguir que me ría sin parar.

Quedemos para hablar, tú conmigo, yo contigo. Los dos, en persona, con una cerveza, o las que quieras. Quedemos para vernos la cara sin necesidad de enviarnos fotos, donde de verdad sabemos lo que piensa el otro con sólo mirarle.

Quedemos. Venga.

Para que me guiñes el ojo y yo pueda enloquecer inevitablemente. Para que me lo guiñes tú y no ese maldito icono. Para hacer locuras sin tener que publicarlo en Twitter, sino porque simplemente tú y yo queremos, sin importar lo que los demás piensen. Quedemos para hacernos fotos juntos, y no por separado para demostrar que nos echamos de menos. Para qué echarnos de menos si podemos tenernos a un centímetro. Quedemos para poder estar en silencio, mirándonos el uno al otro, sin importar la última conexión. Quedemos, por favor. En nuestro lugar favorito, sin poner ubicación. Sin importar si hay wifi o no.

Quedemos para contarnos todo, para hablar de nosotros, de ellos o del de enfrente. Para hablar de miles de momentos compartidos o de los que aún quedan por venir. Para abrazarnos, besarnos. Quedemos para que me digas al oído «Me gustas», y que no lo tenga que saber a través de una notificación. Para sentir la vida, pero viviéndola. Sabiendo realmente lo que nos rodea, lo que nos espera, lo que hay. Quedemos para que

me mires a los ojos y sepas lo que quiero decirte sin que diga nada. Quedemos, ¡hasta sin megas! Porque para qué, si te tengo a ti delante. Si puedo buscar entre tus ojos todo eso que me encanta.

Quedemos, venga, atrévete. Tú, yo, nuestras ganas, nuestros gestos. Todo. Deja en casa eso que nos atrapa y quedemos, sin la preocupación de que se acabe la batería.

Venga, conectemos.

Quiero dejarme la vida
viviendo.

«ALWAYS»

Comenzaré diciendo que la amistad entre un chico y una chica sí existe. Y estoy segura de que quien dice lo contrario es porque no ha vivido nada así.

Un día me dijeron que un amigo es de verdad cuando quedas con él y, después de horas y horas, llegas a casa con la batería del móvil llena. Fue entonces cuando descubrí que yo tenía uno de ellos en mi vida.

Y es que hay veces que te puedes tirar días y días sin ver a alguien, incluso casi sin hablar, porque tiene una agenda muy ocupada y casi se olvida de ti. Pero un día cualquiera, decides tomarte un café en cualquier terraza y ponerte al día. Descubres que, a pesar de no sé cuánto tiempo, las cosas siguen igual. Te das cuenta de que pase el tiempo que pase hay cosas que nunca cambian y hay personas que seguirán ahí, siempre.

Y supongo que ese es el verdadero secreto de la palabra amistad. Porque como dicen por ahí, un amigo de verdad no es ese que está ahí todos los días a todas horas, es ese que, aun sin estar, sabe ser. Sabe aparecer en el momento exacto, cuando más lo necesitas, incluso sin pedirlo.

Y es que hay personas que llegaron sin avisar y, con todo, decidieron quedarse.

En las buenas, en las malas y en todas.

Always.

PARA TI

Querido abuelo:

Sí, tú. Este trocito es para ti. Porque tu nieta favorita se ha acordado de ti y porque sé que te hará ilusión leer estas palabras. Y aunque veas aquí muchas letras, espero que cuando te pongas a leer, no dejes de hacerlo y llegues hasta el final.

Me gustaría decirte que eres más importante para mí, y para nosotros, de lo que te puedes llegar a imaginar. Que estamos pendientes de ti, a veces incluso más que de nosotros mismos, y que sin ti esto no tendría sentido. Queremos que sigas siendo alegre y gracioso, que no se te olvide contar chistes ni gastar bromas de esas que ya nos sabemos de memoria. Porque eso es lo que nos hace felices.

Quiero que sepas que estás mejor de lo que piensas, que las cosas siempre podrían ir peor y que aún queda mucho por vivir. No decaigas, no seas negativo ni pienses en marcharte antes de tiempo, porque nos haces mucha falta.

Me gustaría recordarte que cada día intentamos sacar tiempo para ti, porque así lo queremos, que hoy en día las agendas suelen estar superocupadas y a veces sacar un ratito cuesta mucho, por eso quiero que lo valores. Quiero que me sigas contando tus historias, que me sonrías cuando me veas y que me cuentes no sólo lo malo, que también, sino lo bueno que te ha pasado. Porque quiero irme a casa con una sonrisa sabiendo que todo está bien.

Y finalmente, me gustaría decirte que te quiero. Y supongo que eso es lo más importante.

No lo olvides.

VETE SI PUEDES

Si tienes la oportunidad de irte fuera, hazlo.

A veces necesitamos salir del nido, de la rutina que nos rodea y vivir nuevas experiencias. Conocer mundo y, mejor aún, conocernos a nosotros mismos.

Sólo cuando nos vamos es cuando realmente nos damos cuenta de un montón de cosas, porque es cuando nos paramos a pensar. Entonces nos damos cuenta de quién sigue ahí, a pesar de los kilómetros, de los fallos de internet o de las diferencias horarias. Nos damos cuenta de quién sabe alegrarte los días aun estando lejos, quién consigue acordarse de ti cualquier día, a cualquier hora. Y quién cuenta los días para verte de nuevo.

Cuando nos vamos es cuando empezamos a valorar. Recordamos que como en casa no se está en ningún sitio y que nuestra ciudad seguirá siendo nuestra favorita. Valoramos más a papá y a mamá y el verdadero significado de la palabra familia. Descubrimos que hogar es ese al que siempre apetece volver y el que seguirá ahí vayamos a donde vayamos.

De verdad, si tienes la oportunidad de irte, vete.

Vas a cambiar, pero a mejor. Vas a conocerte a ti mismo, a madurar y a saber lo que de verdad importa. Vas a vivir experiencias inolvidables y a volver con un montón de historias para contar. Vas a hacerte más fuerte, vas a aprender a no rendirte, porque allí fuera, o lo haces tú, o no lo hace nadie. Y sobre todo, vas a aprender a apreciar lo que realmente vale la pena.

Si puedes irte, por favor, ni te lo pienses.

DETRÁS DEL TELEDIARIO

Muchas veces mi padre me dice que no veo las noticias, y sí, es verdad. Muchas veces no las veo. Y muchas otras le digo: «Con estas noticias, a cualquiera se le quitan las ganas de verlas».

Estoy muy enfadada porque parece que no hay nada más allá de lo que sale en esos canales, parece que todo lo que tenemos es malo y que todo lo que pasa es siempre negativo. Y no es verdad, estoy segura.

Porque yo he visto a personas devolviendo a otras algo que se les había caído, a jóvenes ayudando a personas mayores con las bolsas de la compra, a locos de amor besándose sin parar en cualquier callejón oscuro a las tantas de la mañana, a personas celebrando sus triunfos de la mejor manera y otras apoyando a su equipo alzando la bandera y gritando bien fuerte.

He visto cómo personas acudían a ayudar a alguien que se había caído o que simplemente no se encontraba bien, cómo se ceden los asientos en el autobús o en el metro o cómo alguien agarra la puerta del ascensor para que no se te cierre en la cara.

He visto cómo roban, besos. Cómo mienten, para dar sorpresas. Cómo gritan, piropos de verdad. Cómo matan, a abrazos. Cómo lloran, de tanto reír. Cómo hacen las cosas bien.

Y es que detrás de todo eso que vemos en la televisión, hay todas estas pequeñas cosas que nos hacen sonreír, que nos hacen humanos y ser mejores personas. Porque no digo que todo sea de color de rosa ni que haya que esconder el lado malo, pero debemos darle un poco de luz a eso que vemos cada día.

Nos sentiríamos mejor.

Los únicos incapaces
son aquellos
que te dicen
que no puedes hacerlo.

UN MIÉRCOLES CUALQUIERA

Un día, viajando en Blablacar con un chico, me comentaba, aparte de toda la historia con su chica y lo caprichoso que puede ser el destino y lo feliz que puede hacerte a la vez, que había algo que no le gustaba de la distancia que destacaba por encima de todo lo demás. Él sólo la veía de fin de semana en fin de semana y, por eso, me dijo: «Yo no sé cómo es mi novia los martes o los miércoles». Y eso le mataba. Y joder, parece una tontería, pero no. Cuánta razón tenía.

La conoces de arriba abajo, te puedes aprender de memoria todos sus lunares, su trabajo, sus miedos, sus sonrisas, incluso ella te puede comentar cómo ha ido su día. Pero no, cuando estás lejos no eres capaz de saber cómo es ella un día cualquiera. La cara que tiene ese día, porque a veces las palabras sobran y una simple mirada lo dice todo, y eso, la distancia no lo facilita. Conocerás cada detalle de su día, pero jamás conocerás lo más importante, aquello que sólo se sabe si la tienes delante de tus ojos.

Por eso, sí, ese día me quedó marcado, y esa frase también. Las relaciones a distancia funcionan, el amor lo puede todo y cuando hay ganas lo demás no importa. Pero hay detalles que se esconden entre esos kilómetros, detalles que parecen insignificantes pero que en realidad nos hacen grandes, nos hacen querer mejor y nos hacen creer en el amor un poco más.

Pero al final todo llega y cuando menos nos lo esperemos, podremos verle los miércoles. Y cualquier día.

Y entonces le habremos ganado una batalla más a la distancia.

DOS REYES MAGOS

Con el paso de los años me he dado cuenta de una cosa, y es que los tres Reyes Magos no eran tres, sino dos.

Dos grandes reyes, de los pies a la cabeza, que se las apañaban como podían para que se cumplieran nuestros deseos, para que nuestras zapatillas estuvieran rodeadas de algo, aunque fuese de lo más mínimo. Incluso de carbón, porque no siempre habíamos sido tan buenos como decíamos en esas cartas. Dos reyes que conseguían que nuestra ilusión no se fuese nunca, pasasen los años que pasasen, que nos conocían a la perfección y sabían cómo sorprendernos. Que tenían los mejores escondites y las mejores maneras para que no nos oliésemos nada, y es que la verdad es que magos, sí que eran. Y son.

Dos reyes que te soltaban indirectas como: «Si fueras un zapato, ¿qué talla serías?» o «¿Eres más de falda o de vestido?». Nada, las típicas indirectas para hacer un poquito más fácil el camino. Y es que hay veces que la cosa se pone difícil y te las tienes que ingeniar como sea para acertar.

Pero a lo que iba, el caso es que eran dos, o al menos al tercero no lo llegué a conocer. Me imagino que estaría cuidando de los camellos o tomándose una cervecita, porque con dos bastaba.

Ellos, los que saben sacarnos una sonrisa cada seis de enero. Ellos, los mejores Reyes Magos.

DE MÍ PARA TI

Verás, hoy quiero dejarte por aquí un par de sonrisas, por si un día te dan esos bajones que aparecen así, sin más, y no te apetece nada. Te las dejo por aquí, para que las mires siempre que quieras. Por suerte no tienen fecha de caducidad, no se acaban nunca. Aunque, de todas formas, de tu lado nadie querría irse. Puedes estar tranquilo.

Te las dejo por aquí, por si a veces me pillan lejos esos días grises, para que las tengas a mano siempre que te hagan falta. Para que las mires y sonrías, porque ya te digo yo que el mundo es menos mundo cuando dejas de hacerlo.

Guárdalas, para cuando te acuerdes de mí y quieras sentirme un poco más cerca. No mereces menos después de ser el responsable de tantas de ellas, recuerda que las sonrisas son de quien las provoca.

Y eres el merecido dueño de cada una de las mías.

A MI OTRA FAMILIA

A veces, cuando tienes pareja, en vez de tener una familia, tienes dos.

Porque un día llegas a una nueva casa casi sin planearlo, te abren la puerta sin pensárselo dos veces, y si se lo piensan, te la acaban abriendo igual, y te sientes como en casa. Y supongo que esa es de la mejor forma que te puedes sentir.

Y es que han sabido darme cariño, me han sacado sonrisas y me han hecho pasar grandes momentos. Me han tratado como una más, han guardado siempre un hueco para mí y han sabido tratarme de la mejor manera. Me han ayudado cuando lo he necesitado y han sabido estar ahí en todo momento, cada uno a su manera.

Y no soy perfecta, lo sé, incluso podría ser de otra forma. Pero aun así, intento ser siempre mejor cada día, dar lo mismo que recibo y hacer todo lo mejor posible, porque así lo siento. Porque no se merecen menos.

Supongo que no es fácil tener suerte, y a veces incluso pienso que yo no la tuve, porque no creo mucho en eso. Yo pienso que ahí fuera hay personas maravillosas que saben hacerte sentir bien y que no te falte de nada. Y yo, no sé si por casualidad o por cosa del destino, me crucé con ellas. Y menos mal.

Por eso, y más, gracias.

Sonriendo,
que es gerundio.

INFANCIA

Me encantaría poder explicarles a los niños de hoy el verdadero significado de la infancia. Me encantaría poder sentarme a su lado y charlar con ellos, sin gráficos ni fotos, porque casi no hay, simplemente con palabras. Porque a veces con eso basta.

Les hablaría de lo que era escribir una carta a los Reyes Magos para pedirles juguetes, juegos de mesa y muñecos. Y hasta películas. Y mejor aún, de los nervios esa noche de enero y la emoción al día siguiente. El estar el día entero jugando un ratito con cada cosa.

Les hablaría de la forma en que me callaba mi madre cuando lloraba, de las conversaciones en la mesa y de los domingos por la tarde en casa. De no saber qué juego elegir entre tantas opciones. Incluso les hablaría de las veces en las que nos faltaba tiempo para levantarnos de la mesa en las reuniones familiares para jugar a cualquier cosa o simplemente para hablar y reírnos.

Les hablaría de la media hora del recreo. Del «pillapilla», del «poli-ladrón» y del «un, dos, tres, pollito inglés». Les hablaría también de las canicas y de las tazos, de dejarnos las rodillas en el suelo mientras nos olvidábamos de todo lo demás.

Les hablaría de las notitas en clase para decirle a tu compañero cualquier tontería. De cómo íbamos a la papelería a sacar punta simplemente para hablar con alguien. Y de las excursiones en las que en el autobús nos dejábamos la voz de tanto cantar.

Les hablaría del teléfono, pero del de casa. De la forma de quedar con los amigos, el salir de casa al punto de encuentro rezando para que estuviera ya allí. Del miedo a llamar a la casa del chico que te gustaba y que te lo cogieran sus padres.

Les hablaría de lo que era vivir sin wifi, sin móviles y sin videojuegos.

Les hablaría de la infancia de verdad, de la mejor etapa de la vida y de lo que realmente era ser niños.

DALE AL «PLAY»

Cuando estamos tristes y cuando estamos en lo más alto, cuando no queremos hablar con nadie y sólo necesitamos tranquilidad, y cuando estamos de fiesta y con ganas de darlo todo. Cuando hacemos un viaje largo o un simple paseo por el centro de la ciudad. Cuando estamos tumbados en la cama, cuando nos duchamos o cuando nos estamos arreglando para salir. Cuando reímos y cuando lloramos.

Hay algo que nos hace recordar momentos y también personas, que nos traslada por un instante a un lugar o a un nombre. Y que nos entiende, a veces, mejor que nadie.

Quizá ya sepas de qué te hablo, quizá al leer estas palabras a ti también te haya venido eso a la cabeza, quizá sientas lo mismo que yo y quizá me comprendas perfectamente.

O quizá no sepas de qué hablo y, por eso, te lo digo. Te hablo de la música. Del poder que tiene de hacernos grandes y de formar parte de tanto en nuestra vida. Es de esas cosas que valen oro, y tenemos mucha suerte de poder disfrutarla cada día. Porque, sin ella, seguramente no seríamos los mismos.

Si no me entiendes, si crees que estoy loca, sólo te digo que intentes escuchar música en cada uno de esos momentos que he dicho, y en muchos más.

Así, quizá, acabes entendiéndome.

APRENDÍ

Aprendí que cuando te equivocas es cuando más se aprende, y que los palos nos hacen más fuertes todavía. Que no es más valioso quien lleva más tiempo contigo, sino quien ha marcado la diferencia, quien se quedó cuando todo el mundo se fue y quien te aceptó incluso con tus defectos.

Aprendí que el amor no acaba si se cuida, se respeta y se valora. Y que los pequeños instantes son los que realmente merecen la pena, los que permanecen siempre en nuestra memoria.

Aprendí a valorar las cosas, a no preocuparme por tonterías y a saber aprovechar cada segundo.

Aprendí que hay quien sólo quiere hacer daño, y que el mundo está lleno de envidiosos y de enemigos, que hay quien te odiará por lo que eres, pero hay otros que te amarán por la misma razón.

Aprendí a no rendirme a pesar de cada bache, cada adversidad o cada piedra en el camino, porque sé que todo esfuerzo siempre tiene su recompensa.

Aprendí a sonreír, aun con todas las veces que lloré.

Aprendí que siempre fue mejor llevarse sorpresas a desilusiones.

Aprendí que si no me quiero yo, no me va a querer nadie. Y que no se trata de quererse mucho, sino de quererse bien.

Aprendí a vivir, aun con todo lo que eso conleva.

SÍ, QUIERO

Quiero moreno en la piel.
Quiero sandía y melón.
Quiero tocar la arena con los pies.
Quiero reencuentros con amigos.
Quiero vivir nuevas aventuras.
Quiero dormir en bragas.
Quiero salir con el pelo mojado y no perder tiempo debajo del secador.
Quiero bailar hasta el amanecer.
Quiero gafas de sol. Y de bucear.
Quiero sandalias y un poco de libertad para mis pies.
Quiero buen humor y más sonrisas.
Quiero mojitos al sol. Y helado por la noche.
Quiero mover el esqueleto con buenos temazos.
Quiero cazadora vaquera en vez de abrigo.
Quiero tardes de playa que duran hasta la noche.
Quiero *pescáito* frito en cualquier chiringuito.
Quiero planes improvisados.
Quiero disfrutar de cada ola.
Quiero más ambiente en las calles.
Quiero paseos agarrada de su mano mirando al mar.
Quiero días en familia en cualquier terraza.
Quiero despreocuparme de todo.
Quiero olor a mar.
Quiero vacaciones.

Sí, quiero, verano.

Y hasta que el otoño nos separe.

*Te quiero más
que al amor.*

SUEÑOS

Tener sueños es algo fantástico, es tener ilusión por conseguir algo, la emoción de saber que un día puedes llegar a ello, que puedes darlo por cumplido. A veces es algo inexplicable.

Lo mejor de todo es que es gratis. Pero siempre hay que leer la letra pequeña, que suele ser la más importante. Y es que en el contrato de cada sueño, estoy casi segura de ello, indica que no sirve de nada soñarlo si luego no te dispones a ir a por ello. Ya decía yo que no iba a ser tan fácil...

Y es que es así, soñar con tener un chalet con vistas al mar y un Ferrari puede ser alucinante. Llegar a ser eso que quieres ser, viajar a tu sitio favorito desde que eras niña, escribir un libro... suena genial. Pero está claro que no cae del cielo, y que no podemos pedir un milagro, cerrar los ojos mirando las estrellas y que al momento tengamos eso que hemos deseado.

No, amigo. Por suerte no es así. Y digo por suerte porque si no trabajáramos cada sueño, sería un completo aburrimiento. La vida sería perfecta y, créeme, así nada tendría sentido.

Está bien soñar, pensar a dónde quieres llegar o qué quieres conseguir, pero lo verdaderamente importante es el camino para conseguirlo. Es la pasión que le puedes llegar a poner para conseguir eso que quieres, para que se haga realidad. Es la ilusión, las ganas, el sudor y las lágrimas de cada día. Son los días de desesperación, de sentir que no llegas, de no poder más, pero a la vez los ánimos, el empujón para arriba cuando estás a punto de caer, la motivación por hacer lo que tanto te gusta.

Y es que probablemente cuando llegues eches de menos todo lo que viviste para llegar. Somos así, queremos lo que ya no tenemos. Por eso, disfruta de cada segundo y de cada paso que das para llegar a aquello que tanto deseas. Aprovéchalo, vívelo. Puede ser alucinante.

Y por favor, recuerda que los sueños son más sueños cuando vas a por ellos.

TREINTA Y UNO DE OCTUBRE

Supongo que cuando tú llegaste al mundo yo ni siquiera estaba en mente, y quizá cuando me viste asomar la cabeza ya estabas pensando en que ibas a tener un armario más grande y que me ibas a poder pintorrear la cara siempre que quisieras.

Si tuviera que hablar de lo que es tener una hermana, probablemente no sabría por dónde empezar. Porque hay veces que tienes tantas cosas que decir que ni siquiera te salen las palabras.

Hay veces en que nos queremos tirar de los pelos y otras en las que nos miramos porque hacemos o decimos algo igual. Veces en las que no tenemos nada que ver la una con la otra y otras en las que nos confunden por la calle. Unas veces en las que nos podemos cambiar cualquier ropa y otras en las que no nos gusta nada de la otra. Supongo que por eso de que te haces mayor.

El caso es que hay muchas cosas que nos hacen distintas y muchas otras que nos hacen iguales. Pero lo mejor es que, aun con todo, sabemos ser inseparables.

Por eso, si hoy tuviese que hablar de lo que es una hermana, hablaría de ti.

Por hacer también de mejor amiga y de madre. Por cuidarme y saber sacar lo mejor de mí. Por regañarme cuando hago algo mal y por enseñarme tantas cosas. Por hacerme comidas tan ricas y por ser mi mayor pesadilla. Al igual que yo la tuya. Por hacerme más grande cada día y valorar también lo que yo hago. Por hacerme reír en todo momento y ser el ejemplo para seguir.

Por ser, al fin y al cabo, la mejor.

HOY SOY MÁS FUERTE

Hoy quiero dar las gracias a todas las personas que me rechazaron alguna vez. A aquellas que me dijeron que no podía, que no lo conseguiría o que no valía de nada todo lo que estaba haciendo.

Quiero dar las gracias a cada una de las personas que se bajaron del tren a la primera de cambio, que se fueron porque sí, sin ni siquiera argumentos sólidos, que no supieron quedarse, no sólo con lo bueno, sino también con lo malo.

Quiero dar las gracias a aquellas personas que me hicieron daño alguna vez, a las que me decepcionaron o me fallaron. A todas aquellas que no supieron valorarme o quererme de la mejor manera. A las que no supieron estar cuando más lo necesitaba.

Quiero dar las gracias a todas aquellas que no me dieron una oportunidad, que no supieron ver en mí todo lo que tenía por dentro y que sólo se centraron en lo de fuera. A las que se fiaban más por unos simples títulos que por el talento.

Quiero dar las gracias a quien me hizo soltar una lágrima alguna que otra vez, quien se rio de mí o me juzgó antes de conocerme.

A todas esas personas, gracias, porque en parte, por todas ellas, hoy soy más fuerte.

SEGUIMOS JUNTAS

He escuchado no sé cuántas veces que la distancia rompe cosas. Y no, la distancia no rompe nada. La distancia nos pone barreras, baches y un sinfín de cosas. Pero está en tu mano decidir si ponerle ganas y esfuerzo para conservar lo que quieres, o perderlo.

Después de miles de kilómetros recorridos y de no sé cuántas experiencias ganadas, me he dado cuenta de que la distancia no es ningún impedimento para seguir con una amistad. No, no lo es.

La distancia, amiga, nos ha ayudado a unirnos más. Nos ha ayudado a darnos cuenta de que los kilómetros no son nada si existen las ganas. Y que cuando recibes una nota de voz de más de un minuto, hay que ponerse la armadura y salir a ganar esa batalla.

Hemos aprendido a hacer un hueco en nuestra agenda para sacar un billete y vernos de nuevo. Incluso a robar wifi del vecino para poder hacer Skype. Hemos aprendido a dar y recibir sonrisas a distancia. Y abrazos, también. Pero, sobre todo, hemos aprendido a estar ahí siempre.

La distancia es dura, pero sé que nosotras lo somos más. Sé que mañana podré llamarte si mi día está en lo más bajo. Y sé que podré mandarte el icono de la flamenca cuando algo haya salido bien. Igual que tú a mí.

Porque estamos juntas, aunque el destino haya querido poner kilómetros de por medio.

Para no rendirte
necesitas
a alguien que crea en ti.
Empieza por ti mismo.

NUNCA SE VAN DEL TODO

Sabemos que es ley de vida, que ese día llegará y que, tarde o temprano, incluso puede que cuando menos nos lo esperemos, alguien se irá de nuestro lado. Supongo que nunca te acostumbras a perder a alguien, pase el tiempo que pase. Y es que hay personas que parecen que van a ser eternas, o al menos deberían.

Porque dejan huella, consiguen hacer un hueco muy grande en nuestros pequeños corazones que hacen que jamás queden vacíos, ni siquiera cuando se van. Porque hay quien sabe quedarse, quien sabe dejar recuerdos de esos que se quedan marcados para siempre, quien sabe sacarte una sonrisa con tan sólo escuchar su nombre, incluso una lágrima de esas que te recuerdan todo lo que has vivido.

Hay personas que deberían ser eternas, porque simplemente nos hacen mejores, porque han conseguido alegrarnos los días y que apreciemos lo que de verdad importa en esta vida. Esas personas que nunca nos dejan del todo aunque ya no las tengamos al lado físicamente, que son tan grandes y han ocupado tanto en nuestra vida, que permanecen para siempre, vayan donde vayan. Cuando algo así pasa, tenemos que sonreír porque somos muy afortunados.

Ahí arriba son muy listos, siempre se llevan a los mejores.

Y es que qué suerte tiene el cielo por tenerles.

Y nosotros, por poder mirar arriba y saber que no estamos solos.

LOS RECUERDOS

Las cosas se acaban, el dinero se va, el tiempo también, incluso personas cercanas. De un día para otro, sin esperarlo. Y entonces sólo te quedan los recuerdos, lo que viviste.

¿Acaso piensas no aprovechar cada día?

Al final sólo te quedarás con esa sonrisa que te alegró un día cualquiera, ese viaje inolvidable y ese beso de buenos días. Te quedarás con el primer día de universidad, con el aprobado de la última asignatura y con los sueños cumplidos. Te quedarás con ese pósito en la nevera, con la llamada inesperada y con esa sorpresa en el trabajo un día cualquiera. Te quedarás con las cartas que derrochaban amor, con las locuras improvisadas y con la ilusión al abrir el regalo que esperabas, no con el regalo en sí.

Te quedarás con todos esos pequeños detalles que un día te robaron una sonrisa, los que hicieron que sintieras mariposas por el cuerpo. Y con todos esos momentos que te hicieron vivir. Aprovechando cada segundo como si de verdad fuese el último, porque quién sabe si puede serlo.

¿De verdad te vas a quedar ahí parado?

Levántate, con el pie que te dé la gana, da igual, y ve a darlo todo. No te pares ni un segundo porque la vida vuela. Da lo mejor de ti y no pienses, sólo vive.

Al final, lo único que nos quedará serán los recuerdos.

Haz que valgan la pena.

CÓMO NO ME VOY A QUERER

Yo, que he conjuntado los mejores modelitos para ir divina de la muerte y me he tirado no sé cuántas horas probándome medio armario.

Yo, que me he cuidado, me he mimado y me he dicho en el espejo: «¡Qué guapa estás hoy, joder!». Y me he reído de mí misma. Y de verdad, qué bien sienta.

Yo, que me he curado cada herida después de aquellos tropezones sin sentido, y me he dado una lección después de cada error. Me he animado, me he empujado hacia delante y me he dado una colleja cuando estaba a punto de mirar hacia atrás, cuando se me olvida que el pasado es sólo pasado.

Yo, que no me he rendido ni un momento. Porque para qué, si no quiero perderme nada.

Yo, que conozco cada uno de mis defectos e intento limarlos uno a uno, cada día. Y no por ti, ni por nadie, sólo por mí, porque quiero. Me conozco como nadie, entiendo mis manías y me acepto como soy. Porque si no soy yo, quién.

Yo, que he llorado, y mucho, que he tenido noches sin dormir y días en los que no sabía dónde meterme. Pero yo, que me sé mis sonrisas de memoria, y todos los significados que esconden detrás. Que me río a carcajadas para matar cualquier miedo y me hago feliz con sólo pensarlo.

Ay, si es que... ¡cómo no me voy a querer!

NO PASA NADA

No pasa nada si te has equivocado. No pasa nada si te han hecho daño, ni siquiera si estás pasando por una mala racha. No pasa nada si te han dejado de repente sin dejar ni una nota ni respuesta a todos tus porqués.

No pasa nada, todo irá bien.

La vida no es fácil, ni la mía, ni la tuya, ni la de nadie. Tenemos que pasar por situaciones como estas para darnos cuenta de qué estamos hechos, para darnos cuenta de quién nos rodea y de a dónde somos capaces de llegar. Para saber qué merece la pena y qué no. Para darnos cuenta de todo aquello que éramos incapaces de ver cuando estábamos ahí dentro.

Por eso, no te preocupes. No pasa nada si ahora sientes que no puedes más. Es algo normal, todos hemos pasado por ahí alguna vez. Así que, cálmate. Relájate. Cuenta hasta diez o hasta el número que quieras. Desahógate. Y sonrío.

Lo mejor está por vivir.

Vive, cómete el mundo.
De tener miedo,
ya habrá tiempo.

TRECE DE ENERO

Toda una vida juntos.
Aquel local, aquel domingo.
Las mariposas en el estómago.
Las largas conversaciones.
Las miles de batallas ganadas a la distancia.
Las sorpresas, las visitas inesperadas.
Las celebraciones juntos.
Los «no me voy, *gordi*».
Las cosquillas antes de dormir.
Las risas nada más despertar.
Agarrarnos la mano para superar cualquier miedo.
El #EstoAvanza cuando estamos yendo a por un sueño.
Los besos que se quedan marcados para todo el día.
Las películas que duran sólo diez minutos porque te quedas dormido.
Los consejos, los ánimos y el apoyo cuando más se necesitan.
Los masajes.
Los piques por el Real Madrid y el Barcelona.
Los «me estás quitando toda la manta».
Las tardes yendo a correr que acaban con una buena merienda.
Los abrazos inesperados.
Las sonrisas, las risas, las carcajadas que acaban con dolor de barriga.
El *besayúname* de cada mañana.
Las cenas en nuestro restaurante favorito.
Los brindis con vino por lo que sea.
El estar cuando más lo necesitamos.
Las reconciliaciones después de una pelea tonta.

Los viajes a cualquier lugar.

Cada «te quiero».

Las pizzas congeladas de cinco pisos.

Las miradas de complicidad.

Las llamadas porque sí, para afrontar el «te echo de menos».

Los momentos en cualquier lugar.

Querer bien, y no sólo mucho.

To the moon and back.

Y por el camino más largo.

GRATIS

¿Alguna vez te has preguntado cómo sería la vida si la felicidad hubiese que pagarla?

Imaginaos si tuviésemos que ir a la tienda del pueblo a comprar un kilo de felicidad, una bolsa, una caja, o qué sé yo. Dejarnos nuestros ahorros para poder ser feliz. ¿Querrías eso?

Puede que te parezca una burrada lo que estoy diciendo. Pero mira la chalada esta que dice que hay que pagar para ser feliz. Pero peor estás tú, que estás ahí parado viendo la vida pasar, amargándote por tonterías y desaprovechando cada trocito de felicidad que se te pone por delante, con la que está cayendo...

¡Venga ya, por favor!

Te están regalando el ser feliz, te lo están poniendo en bandeja, es tan fácil... Y tú, sin darte cuenta. Tan sólo tienes que poner un poco de tu parte, hacer lo que te apetece, cuando te apetece. Agradecer un día más, que ¡menuda suerte! Ser amable, hay gente que está pasando por duras batallas. Sonreír, y mucho. Luchar para conseguir tus sueños, para llegar a ser algo grande. Bailar hasta que te duelan los pies, cantar hasta dejarte la garganta. Y gritar en la ducha. ¡Y hasta en la cama! Reencontrarte con viejos amigos y pasar más tiempo con los de siempre. Abrazar a tus familiares porque sí. Viajar. Aprovechar cada día, cada momento que te pone la vida por delante. Porque es único, y mañana ya se habrá ido.

Si todo eso te hace feliz, hazlo. Eso, y más. Ser feliz teniendo un motivo, es increíble. Pero te digo yo que, sin tenerlo, es más increíble todavía.

La felicidad es gratis.

Aprovéchaló.

Y sé feliz.

¡CHINCHÍN!

Brindo por ti, por ti y por ti también.

Brindo por los que conocí en el colegio, en la universidad o en cada una de las ciudades que he pisado. Incluso por los de toda la vida.

Brindo por los planes improvisados y por todas las historias que tendremos siempre que contar.

Brindo por la manera de arreglar el mundo cualquier día.

Brindo por el reportaje de fotos en el que no había ni una foto decente.

Brindo por los botellones y por todo lo que se vive ahí.

Brindo por las risas y por lo felices que somos juntos.

Brindo por ese hombro en el que poder llorar.

Brindo por los grupos de WhatsApp que a veces casi explotan y otras se llenan de polvo.

Brindo por la música que nos hace mover las caderas y dejarnos la voz.

Brindo por los problemas arreglados con una cerveza.

Brindo por superar cada batalla de la mejor manera.

Brindo por las locuras.

Brindo por cada uno de los amaneceres y las resacas conjuntas.

Brindo por las charlas que duran horas.

Brindo por las borracheras que nos hacen llorar de la risa.

Brindo por los que se quedaron sin pensárselo.

Brindo por los que no fallan.

Brindo por los que demostraron que merecían la pena.

Brindo por las llamadas a cualquier hora, cualquier día.

Brindo por las felicitaciones de cumpleaños por teléfono y las celebraciones donde sea.

Brindo por todo lo vivido y lo que está por vivir.

Brindo por ellos, por mis amigos y mis amigas.

Por la familia que se elige.

NO LO DEJES ESCAPAR

Si tienes dudas de si es él o no, te diré algo: dime si piensas en él, si sientes que quieres escribirle a todas horas para contarle cualquier cosa. Dime si deseas que te hable, que te diga de quedar, de verte. Dime si te entran mariposas en el estómago cuando estás a punto de verle, si se te escapa una sonrisa tonta sin esperarlo, si estás nerviosa, si quieres que se pare el tiempo. Dime si te quita los miedos antes que la ropa, si te hace soñar con él, si cree en ti y te hace mejor cada día. Dime si ha aceptado tus defectos, cada uno de ellos, incluso si son un montón, si no se le ha ocurrido en ningún momento cambiarte.

Dime si tiene pequeños detalles, si sabe hacer magia incluso cuando no le tienes al lado, y si sabe sacarte una sonrisa cuando tienes medio mundo encima. Dime si se atreve a ir a por todas, sin importar lo que venga, si es capaz de hacer locuras contigo de la mano. Dime si te respeta, te cuida y te mimas, si te quiere bien, y no sólo mucho, si sabe hacerte cosquillas en el sitio exacto para que te rías y te acaricia el pelo antes de dormir. Dime si deja un hueco en su pecho para que te apoyes ese día que sólo necesitas tener a alguien al lado, aunque sea en silencio.

Dime si te hace vivir, si hace que te acuestes con la sensación de haberlo dado todo, de haber sido feliz. Y te deja con ganas de otro día más a su lado.

Y si me dices que sí, entonces seré yo la que te diga también que sí, que es él. Porque justo cuando estabas leyendo esto te ha venido alguien a la cabeza y se te ha escapado una sonrisa. Y no hay mejor señal que eso.

Así que si sientes que es él, ve a por ello. Y no pienses en nada más. No tengas miedo. No pienses en lo que pasó o en lo que puede pasar, y guíate por lo que sientes ahora. Y ahora esa persona, por lo que sientes, tiene todas las papeletas para hacerte feliz y

quererte como te mereces.

No lo dejes escapar.

Nunca es Tarde
para quien sabe soñar.

GANARÁS LA BATALLA

No quiero hablarte de penas, ni de todo lo que llevas sufrido, ni de cómo te cambió la cara ese día que te dieron la noticia. Tampoco quiero hablarte del bicho ese que tienes ahí dentro que no merece ni nombre, ni de las lágrimas que has soltado o lo débil que te sientes a veces.

No quiero hablar de nada de eso, porque tú eres mucho más.

Quiero hablarte de lo fuerte que eres cada día, de cómo te levantas para luchar, incluso cuando casi no te quedan fuerzas. Quiero hablarte de tu sonrisa a pesar de todo, de tu positividad y tus ganas de ganar la batalla. Quiero hablarte de todos los que te rodean y te hacen sentir mejor, de todos los que te ayudan y los que hacen el camino un poquito más ameno. Quiero hablar de ti y de todas las veces que te has levantado, de todas las pruebas y tratamientos que has superado. De todas aquellas veces que te miraste en el espejo y, aun estando un poco diferente, sonreíste.

Hoy quiero que sepas que se puede. Que vas a dejar de correr porque te queda toda una vida por delante, que vas a dejar de tener miedos porque llegará ese día en el que todo se acabe y puedas hacer todo eso que tienes en mente. Porque ese bicho puede ser duro, pero tú lo eres más.

Así que hoy quiero hablarte de tu valentía.

Y de cómo vas a conseguir que todo se acabe.

ELEFANTE

Quizá cuando me hablen de amistad, cuando me digan que cuente cada uno de mis amigos, cierre toda la mano y sólo saque un dedo. Porque cuando se tiene una amiga como tú, me sobra hasta una mano.

Y no te flipes, porque también tienes tus cosas, pero me pregunto cómo de aburrida sería la vida si no las tuvieras. Porque hay días que nos queremos matar, pero hay otros que morimos si no nos tuviéramos la una a la otra. Y créeme que no exagero cuando digo que he encontrado a mi alma gemela, alguien que a veces no tiene nada que ver conmigo, pero dicen por ahí que los polos opuestos encajan a la perfección. Y tú y yo somos el mejor ejemplo.

Y no te voy a contar mis mejores momentos, porque está claro que los has vivido conmigo. Tampoco te voy a contar los malos, porque has sabido estar en cada uno de ellos, incluso cuando no te tenía al lado. Y por supuesto no voy a pensar en lo que está por venir, porque estoy segura de que lo vivirás conmigo.

Y es que hay personas que llegan a nuestra vida para ponerlo todo patas arriba, para hacernos vivir de verdad y para sacarnos una sonrisa en cada uno de nuestros días. Personas que nos cuidan, nos hacen sentirnos un poco menos solos y nos entienden con sólo mirarnos.

Y una de esas personas eres tú.

Y qué suerte. Tenerte.

HAZLO POR TI

Sé tú, aprovecha cada segundo como si fuera el último. Salta, corre, grita, baila, llora si te apetece, anda rápido o despacio, pero no te pares, que el tiempo no espera a nadie.

No mires atrás para cambiar cosas, puesto que lo pasado, pasado es, y siempre será así. Es mejor dejarlo ahí quieto, sin tocarlo mucho. Quiero que no mires atrás, tampoco, para recordar cosas que algún día te hicieron sufrir. No lo hagas. Sé que has llorado, y puede que mucho. Sé que has tenido días en los que has preferido no despertar o momentos en los que querías desaparecer. Pero y qué. De eso se trata la vida, de idas y venidas. Y al final, lo importante es seguir. Seguir con quien realmente decidió seguir contigo, olvidando todas aquellas personas que se quedaron por el camino porque quisieron.

Mira atrás sólo para recordar todos esos momentos maravillosos que viviste. Para recordar todas esas risas, esas carcajadas que acabaron en llanto. Recuerda cada abrazo que te recompuso, cada mirada que te hizo sentir un escalofrío, cada beso que se queda clavado, cada caricia o cada ayuda cuando más lo necesitabas. Lo bueno es poder recordar cosas bonitas del pasado, así que haz eso, sólo eso.

Y a la vez vive. Vive el presente. Vive todo lo que viene, lo que te espera, lo que está planeado para ti. Sin dejarte nada por el camino.

Y, sobre todo, no te rindas. Cuando sientas que vas a rendirte, piensa en por qué has empezado. Sabes que puedes con todo y más, está comprobado. La vida le pone retos a los mejores luchadores, y tú eres uno de ellos.

A la vez, tienes que saber rodearte de gente que te haga vivir de la mejor manera, porque esas personas sí que merecen la pena. La cuesta puede ser enorme, pero en lo más alto

las vistas son alucinantes, así que no te quedes por el camino.
Porque merece la pena llegar al final.

Hazlo. Por ti, por ti y por ti.

SÉ BUENA PERSONA

Debemos ser buenas personas.

Mi madre siempre me recuerda que lo más importante es ser buena persona. Que da igual cómo tengas el pelo, cómo te vistas o cómo te llames. Lo importante siempre está en el interior, en tener buen corazón y en intentar hacerlo todo lo mejor posible.

Siempre habrá quien te quiera por lo que eres y quien te odie por la misma razón, y ante eso no podemos hacer nada. Habrá quien te saque defectos de la nada y vea siempre tu lado malo, incluso con todo lo bueno que hayas podido hacer. Y quizá nunca sepamos por qué. Pero ante todo, siempre, hay que saber ponernos en nuestro sitio y seguir siendo nuestra mejor versión.

Porque, como dice ella, lo mejor que le pueden decir a una madre es que su hijo es buena persona. Y yo no soy madre, pero cuánta razón.

Y es que podremos tener millones de defectos y no estar ni siquiera cerca de la perfección, pero el corazón hay que tenerlo bien grande e intentar ser, siempre, buenas personas.

Porque, al fin y al cabo, eso es lo que cuenta.

Sonríe,
a los lunes
les hace mucha falta.
Y al resto de la semana
También.

CATORCE MESES

Abran paso, pónganse su mejor sonrisa y prepárense para recibir a mi otra mitad.

Muchas veces dicen por ahí que dos hermanos de distinto género no se llevan igual que dos del mismo. Y supongo que el que lo dijo no tenía mucha idea de lo que hablaba, porque la verdad es que para una mujer, un hermano es lo mejor que le puede pasar en la vida.

Tener la suerte de tener otro hombre en tu vida, que esté a tu lado siempre, que te proteja ante todo, que te ayude, te apoye, que se convierta en tu mejor amigo y que sea capaz de soportar, de escuchar, cada una de tus historias.

Los juegos cualquier domingo por la tarde, los abrazos por la noche, los bailes en mitad del salón con la mejor coreografía. Los piques que acababan en risa, y a veces también en llanto. Tu defensa cuando me metía en algún lío, porque tú me podías tocar, pero que no lo hicieran los demás. Las fiestas en aquel local, aunque en casa me hubiese quedado mejor...

Noches de copas de más, bailes en cualquier lugar, charlas en el sofá un domingo, comidas en una terraza, paseos al sol. Llamadas por teléfono y trayectos en coche sin parar de hablar. Abrazos de verdad, reencuentros deseados, sorpresas. Risas, más risas. Complicidad, sinceridad, desahogos, consejos, apoyos, ánimos, protección ante todo. Compañero de piso y de vida, mejor amigo.

Es mi mejor despertador, o más bien, lo soy yo para él. Es mi cabeza cuando a mí se me va un poco, mis pies cuando no puedo seguir y las palabras exactas en el momento exacto. Es ese corazón enorme que casi no cabe en el pecho, bondad de los pies a la

cabeza, el chiste cuando no puedes reír y la belleza no sólo por fuera, sino también por dentro.

Esto es, señores y señoras, un hermano.

Y no podéis tener al mejor, porque ya lo tengo yo.

MÁS ALLÁ DEL FÍSICO

Debemos mirar más allá de un color de pelo, de un tipo de camiseta y de una forma de hablar. Debemos conocer antes de juzgar, porque hay personas que esconden dentro más de lo que vemos por fuera, que pueden darnos mucho más de lo que nos podemos llegar a imaginar y que pueden tener un corazón que casi no les quepa en el pecho.

No podemos rechazar sin saber, no podemos hablar sin conocer, no podemos decir «no» cuando ni siquiera conocemos el nombre. Debemos ser mejores personas, aceptar y dar una oportunidad a todo aquel que se nos ponga por delante. Porque siempre nos pueden sorprender.

Porque a mí me han sorprendido, porque la persona que se ha portado mejor conmigo es aquella que menos me imaginaba, se ha quedado quien pensaba que se iría y me ha sacado una sonrisa quien pensaba que me la iba a quitar. Y eso es tener suerte.

Y digo suerte porque se han plantado delante de mí y me han dejado bien claro que merecen la pena, que aunque a simple vista no tengan nada que ver conmigo, juntos podemos ser mucho más que un físico. Y supongo que eso es lo que importa.

Me han demostrado que lo importante está en el interior, y que esto no es sólo un dicho, sino que es de verdad. Que debemos centrarnos más en eso que hay ahí dentro y pasar un poco de largo lo que vemos por fuera.

Porque hay personas que valen mucho más de lo que nos podemos llegar a imaginar.

UN RINCÓN MARAVILLOSO

Querido Sur:

Llevo mucho tiempo queriendo escribirte, pero siempre que me dispongo a hacerlo me faltan las palabras, no sé por dónde empezar. Supongo que será porque hay cosas que son muy difíciles de explicar. Y tú eres una de ellas.

No te voy a decir que eres el mejor, o bueno, por qué no, sí que lo eres. La verdad es que más de una vez he intentado sacarte algún defecto pero me cuesta mucho. Supongo que no eres perfecto, puesto que nada lo es, pero eres lo más parecido a la perfección que conozco.

No sé, supongo que tiene que ver con levantarme y ver las vistas al mar que me regalas cada día, con poder caminar por el paseo marítimo siempre que me apetezca, haga el tiempo que haga, porque el olor a mar siempre es bienvenido. Seguro que tiene que ver con esa temperatura que sana a cualquiera, con el ambiente que se respira por aquí y con la alegría que todos desprenden. Quizá tú seas el culpable de todo eso, y si es por eso, cualquier condena es buena.

Y pueden decir lo que quieran, pero yo lo he comprobado, las penas se curan con agua *salá*. No hay nada que el mar, que tú, no cures. Si te sientas enfrente, mirándolo, consigues oír sólo el ruido de las olas. Y eso, de verdad, sana.

Porque tienes ese poder curativo que no tiene la medicina. Y supongo que todos los que, como yo, tienen la suerte de poder disfrutarte cada día, o aunque sea una vez, me entenderán.

Por eso, y por mucho más, eres, sin duda, un rincón maravilloso.

SÓLO YO

Si no me hubiese hecho la sorda cada vez que me dijeron que no podía, que no iba a llegar lejos o que lo que tenía en mente no iba a servir para nada.

Si no me hubiese hecho más fuerte cada vez que me pusieron la zancadilla por el camino, cada vez que me pusieron impedimentos o me lo hicieron todo un poquito más difícil.

Si no me hubiese puesto una sonrisa cada vez que me caía, cada vez que intentaban hacerme llorar o cada vez que me rechazaban.

Si no me hubiese querido cada vez que me dijeron que no servía, que no valía para eso o que hay mucha gente mejor que yo por ahí fuera.

Si no me hubiese puesto la armadura cada vez que tiraron piedras sobre mi tejado o se me pusieron millones de adversidades por el camino.

Si no me hubiese llenado de coraje cada vez que algo fallaba, que no salía como pensaba o que no obtenía los resultados esperados.

Si no me hubiese esforzado cada vez que quería conseguir algo, cada vez que hacía eso que tanto me gusta o cada vez que decían que en mi profesión no se hacía nada.

Si no hubiese creído en mí todas las veces que los demás no lo hicieron, hoy no sería quien soy, ni estaría donde estoy, ni hubiese cumplido más de un sueño.

Porque podrán decir y hacer lo que quieran, pero sólo yo sé lo que valgo y de lo que soy capaz. Sólo yo sé el esfuerzo que hay detrás de todo lo que hago. Sólo yo sé lo que quiero y a dónde quiero y puedo llegar.

Sólo yo sé cada uno de mis sueños y mis ganas de ir a por ellos.

Hay abrazos que te salvan
de cualquier invierno.
Y te lo digo yo, que soy
alérgica al frío.

ME ENCANTAS

Me encantas por como eres conmigo.

Porque cada día me haces mejor, me haces grande cuando me siento superpequeña, cuando creo que todo está encima y no me quedan fuerzas. Porque consigues darle una vuelta a todos los pensamientos, sin sentido, que tengo en mi cabeza. Y es que hay veces que la imaginación se me va de las manos, que me vuelvo más negativa de lo normal y digo cosas casi sin pies ni cabeza. Y entonces llegas tú para ponerme los pies en la tierra, para espabilarme y decirme que las cosas no son tan malas como creo, que la vida ahí fuera puede ser maravillosa y que tú piensas poner tu granito de arena, o la playa entera si hace falta.

Porque sabes explicarme que las tonterías son sólo tonterías y que hay cosas mucho más importantes por las que enfadarse y en las que estar pensando todo el día. Porque sabes ser positivo aunque la mala suerte haya decidido hacerme una visita, pero consigues que comprenda que todo va a ir bien.

Y es que sabes cuidarme, sabes cómo rozarme cuando estoy medio rota y sabes quitarme los miedos de la mejor manera. Porque conoces tanto mi sonrisa que sabes perfectamente qué hacer para que te la enseñe, para que no me la quite en todo el día. Y eso, quieras que no, tiene su mérito, porque no todo el mundo es capaz de alegrarte esos días en que los ánimos están por los suelos.

Por eso, me encantas. Me encantas por muchas cosas, por fuera, por dentro. Me encantan tus maneras y todo lo que tiene que ver contigo. Y me encanta cuando somos, así, sin más.

Pero, sobre todo, lo que realmente me encanta es cómo me tratas. Y cómo soy cuando estoy contigo.

UNA ESTRELLA MÁS

Supongo que cuando has perdido a alguien a quien quieres, todo lo que yo pueda decirte ahora es poco comparado con todas las explicaciones que te gustaría oír en estos momentos. Pero al menos, me gustaría intentarlo.

Por desgracia, no tengo respuestas para todas esas preguntas que tú ahora mismo tienes en tu cabeza. No sabría responderte ni siquiera a una. Y no te imaginas el coraje que me da no poder hacerlo. Pero supongo que nadie puede, por mucho que queramos.

En momentos así, una no sabe ni por dónde empezar. Hay vacíos que no los llena ni un diccionario entero, ni un millón de sonrisas ni siquiera un abrazo de esos que duran para todo el día. Pero sí existen detalles que se quedan marcados y que te hacen levantar un poco el labio a modo sonrisa, aunque sea por un momento. Y eso es lo que importa.

Sé que ahora se te pasa todo por la cabeza, sé que miras al lado una y otra vez, sé que hueles su ropa y que miras sus fotos. Sé que le sientes muy cerca. Y sabes que eso siempre será así. Porque hay personas que dejan huella.

El mundo se te echa encima, el día lo ves nublado, incluso con el sol ahí arriba, y no le estás haciendo ni caso a quien te está hablando al otro lado. Y no pasa nada. Porque hay momentos en la vida en los que sentimos que nos roban todo cuando alguien se va de nuestro lado. Y que necesitamos nuestro momento. Pero hay que seguir.

Sí, sé que habrás escuchado esto mil veces. Y sé que lo ves imposible ahora mismo. Pero yo sé que podrás. Porque tú eres fuerte, tú eres una luchadora. Y porque sabes que nunca has estado sola. Y nunca lo estarás.

Porque ahora, además, tienes a alguien ahí arriba que te guiará siempre.

EL LADO BUENO DE LAS COSAS

Me han dado muchos palos en mi vida, demasiados quizá. Me han decepcionado personas que pensaba que jamás me fallarían y se han ido de mi lado personas que creí que estarían para siempre. Cosas de la vida, supongo.

Pero con el tiempo, me he dado cuenta de que con los daños también se aprende, y que cada una de esas pequeñas decepciones, de esos baches o palos que nos da la vida, o ciertas personas, nos hacen ser quien somos hoy. Porque al fin y al cabo, forman parte de nuestra historia, de nuestro camino.

Y es cierto lo que dicen de que todo eso nos hace más fuertes, porque en cada trompazo que nos damos aprendemos un poquito más, nos quedamos con lo que de verdad nos enseña y nos convierte, de una forma u otra, en alguien diferente. Quizá alguien mejor.

Por eso repito que he sufrido, he llorado y me han decepcionado, pero hoy doy las gracias. Gracias, porque por todo eso soy quien soy, gracias a todo eso me he dado cuenta de las personas de verdad y de lo que realmente importa en esta vida.

Porque el camino puede ser duro y nos podemos caer tropecientos veces, incluso podemos cruzarnos con personas que nos dejen un sabor amargo, pero al final tenemos que conseguir sacar lo bueno de ese mal sabor.

Y aprender, mucho. Porque eso es lo que nos hace grandes.

LO QUE REALMENTE IMPORTA

Por favor, deja de pensar en ese kilo de más, o de menos. Son sólo números. Deja de pensar en que ese grano salió en el sitio menos oportuno o que el diente se te ha movido un poco para el otro lado. Deja de pensar en que tus piernas son grandes o en que tu pecho no está como querrías. Olvídate de lo que dices que son imperfecciones y céntrate en tu sonrisa. Eso sí que importa.

Me dan igual tus granos, si tus cejas están mal depiladas, tu talla de pantalón, la forma de tu pelo y de tus tetas, el sitio en el que esté tu culo y cuántas celulitis / cicatrices / estrías / lo que sea tengas por todo el cuerpo.

Deja de mirar para allá y mírame a mí. Escúchame bien: me da igual. ¿Te enteras?

Y a ti también debería darte lo mismo.

Lo que me importa son tus sonrisas, tu manera de afrontar todo lo que se te ponga por delante, tu manera de besar, cómo haces las cosas y cómo consigues hacer magia con tu mirada. Lo que me importa son tus historias, tu lunar favorito y cómo meneas el pelo a cada rato. Y lo que escondes debajo de todo lo que se ve.

Eso, créeme, es lo que realmente importa.

Lo demás es sólo secundario.

La vida es eso que pasa
mientras intentas sacar
la mejor foto.

NO TE VAYAS

«Yo no me voy, *gordi*.»

Me decías cada vez que teníamos que volver a despedirnos, mientras que yo tenía la esperanza de que le diéramos una patada a los kilómetros y dejáramos de estar de allá para acá, de videollamadas y de quedarnos con las ganas de achucharnos bien fuerte.

Pero la distancia una vez más nos cerró la puerta en la cara y se salió con la suya, qué caprichosa.

Y ya quiero que vuelvas. Porque desde que te has ido aquí hace mucho más frío, y eso que se supone que han subido las temperaturas. Desde que te has ido la cama vuelve a ser demasiado grande y mis manos se sienten solas, aun teniéndose la una a la otra. Desde que te has ido las mañanas son más aburridas y el insomnio cobra vida cada noche.

Quiero que vuelvas, porque yo sé que juntos somos más. Que mi sonrisa echa de menos a la tuya. Y es que sin ti nada es lo mismo, que los días son más aburridos si no te puedo dar besos hasta que te hartes de mí. Sin poder decirte «te quiero» mirándote a los ojos mientras te muerdes el labio pensando en yo qué sé, qué sé yo.

Y no me preguntes si quiero que vengas mañana, porque no. Yo lo único que quiero es que te quedes, directamente, que no te vayas.

«Vuelve.»

LA FELICIDAD

Un día me preguntaron qué era la felicidad y no supe dar respuesta.

Pero hoy me he parado un poco a pensar, y me he dado cuenta de que la felicidad se tiene que parecer mucho al abrazo de un abuelo cuando llevas tiempo sin verle, y a esa sonrisa que se contagia. Seguramente la felicidad se parezca mucho a cuando tu madre te hace tu comida favorita ese día que estás regular o cuando tu padre te lleva a la cama cuando te has quedado dormido en el sofá. Tiene que ser algo parecido a cuando te besa por primera vez el chico que te gusta, cuando te dicen «te quiero» al oído o cuando te dan un abrazo inesperado. A cuando te hacen reír por cualquier tontería, cuando te encuentras una carta antigua en ese cajón de recuerdos o cuando vences eso por lo que estabas luchando. La felicidad se tiene que parecer mucho a cuando consigues llegar a la meta, cuando los que confiaron en ti se emocionan al verte cumplir ese sueño y cuando descubres que puedes con todo. Tiene que parecerse a cuando unos ojos te miran sin parar, unas manos te agarran bien fuerte y unos pies te acompañan a cada paso. La felicidad se tiene que parecer a cuando vuelves a casa después de un tiempo y sientes que nada ha cambiado, cuando ves el sol después de tanta lluvia y cuando sientes el mar en tus pies. Seguramente se parezca al calor de un hermano, a las palabras exactas en el momento justo y a los brindis en cualquier bar.

No sé qué es la felicidad, puede que no sepa darte una respuesta exacta, y quizá tampoco correcta. Pero sí puedo hablarte de todo esto, incluso de mucho más, que es lo más parecido que conozco.

VALIENTE

No sé si te lo habrán dicho, pero eres muy valiente.

Eres valiente porque te has tropezado con un montón de piedras en el camino, y unas pocas más, te has hecho polvo las rodillas y, aun así, con todo eso, te has levantado y has seguido adelante. Porque te has curado heridas a base de sonrisas.

Valiente, porque no te has rendido en ningún momento, has estado a punto, pero no lo has hecho, ni siquiera cuando has tenido un montón de motivos. Y si lo has hecho, has vuelto a la carga y aún mejor. Porque te han dado palos, y muchos, pero no han podido contigo. Tú sigues aquí, dándolo todo. Valiente, porque has sacado fuerza de donde no había, aunque fuesen las tantas de la mañana, porque tú sabías que podías. Y si no, al menos lo ibas a intentar. Porque eso es lo que importa. Porque sueñas a pesar de todos los sueños que se quedaron en el aire, y te levantas cada mañana aunque haya días que preferirías no hacerlo.

Eres valiente, porque incluso con una colección de miedos, te has lanzado a por ellos. A que pase lo que tenga que pasar, a arriesgarte, a luchar. A plantar cara y decir que nadie va a poder contigo. Eres valiente, porque aunque te tiemblen las piernas, has conseguido andar, dar pasos de gigante. Y llegar lejos, muy lejos.

Eres valiente, porque sigues aquí, con horas sin dormir a tus espaldas, y unos cuantos cafés en tu estómago. Con cicatrices por todo el cuerpo y con la cabeza a punto de explotarte. Pero ahí estás, aguantando el tirón. Con un par...

Eres valiente.

No lo olvides.

ME DICE

Me dice que se queda, que le da igual lo que venga. Que viene con ganas de enfrentarse a cualquier tipo de batallas, y ganarlas. Me dice que el mundo está cambiando, que todo ahí fuera está loco, pero que a él siempre le fueron las locuras. Y si es conmigo, más. Que vamos a agarrarnos bien fuerte porque nos hacemos mucha falta.

Me dice que no me va a quitar las lágrimas porque yo estoy guapa con todo, pero que las sonrisas me quedan mejor. «Cuando eres feliz estás que lo flipas», me dice. Y que quiere quedarse para verme brillar. Me dice que se tirará al suelo conmigo porque ahí también se está a gusto, pero que empiece a controlar mi vértigo, porque me va a llevar a lo más alto.

Me dice que tengo defectos, pero que son esos los que me hacen ser tan perfecta. Me dice que me cuidará sin descuidarme, que tendrá detalles pequeños porque esos son los que se pueden guardar en cualquier sitio, siempre. Y me dice que me querrá.

Por encima de cualquier miedo.

Los mejores momentos
son esos en los que sonríes
sin darte cuenta.

NO HAY MÁS

Muchas veces me piden algún consejo sobre cómo llevar una relación a distancia, y la verdad es que nunca sé qué decir. Porque lo cierto es que no hay un manual de instrucciones, no hemos seguido una regla ni ningún consejo en concreto, simplemente hemos sabido querernos y estar juntos a pesar de todo lo que nos separaba.

Y supongo que eso es lo que importa. Y eso es lo verdaderamente bonito.

Porque cuando dos personas se quieren, todo lo demás da igual. Y puede parecer un dicho y lo que se suele decir, pero es así, no le falta razón. Ese es el verdadero secreto de superar una distancia. El quererse como el primer día, respetarse, cuidarse y encontrar el lado bueno de tantos kilómetros. Siempre hay bonitas maneras de echarse de menos, sólo hay que saber encontrarlas. Y cuando hay amor de verdad, es muy fácil.

Así que el único consejo que puedo darte es que no pienses ni temas, no te asustes por unos simples kilómetros, porque a veces hay cosas peores que son capaces de romper algo grande. No le des vueltas a la cabeza ni pienses en lo que va a pasar, simplemente vive y quiere de verdad.

No hay más.

NO LO OLVIDES

Que no se te olvide ser tú, todos los días, sin importar lo que digan o lo que puedan llegar a pensar. Que no se te olvide agarrar tus miedos con fuerza y plantarles cara siempre que se te pongan por delante. Que no se te olvide pintarte los labios de rojo cuando el día esté un poco gris o cuando no tengas muchas ganas de nada, porque, en serio, funciona. Y mímate, cuídate y respétate todos los días de tu vida.

Que no se te olvide disfrutar de cada momento y vivirlo al máximo, porque puede que no vuelva, o sí, pero nada será igual. Y decir «te quiero» cuando lo sientas, besar cuando te apetezca y abrazar cuando más lo necesites. Que no se te olvide gritar a los cuatro vientos que puedes con todo, que te has caído mil veces pero que las cicatrices acaban curándose. Y mirarte en el espejo y decirte «qué guapa, joder», y me dan igual tus defectos, me importan más bien nada.

Que no se te olvide levantarte con el pie que te apetezca para ir a por un día más y ser lo mejor de ti misma. Que no se te olvide lo que vales y lo que eres capaz de conseguir, porque tú puedes llegar muy lejos, y eso lo sabes de sobra. Que no se te olvide quién sí y quién no, quién siempre y quién nunca. Que no se te olvide perdonar y, mucho menos, dar las gracias, siempre hay que ser agradecido, aunque sea por lo más mínimo.

Que no se te olvide soñar, hacer locuras y cumplir promesas. Que no se te olvide celebrar cada una de las buenas noticias que te dan y afrontar cada una de las malas. Que no se te olvide seguir adelante cuando te decepcionen o te hagan mucho daño. Que no se te olvide cuidar lo que tienes, valorarlo ahora y no cuando sea demasiado tarde. Que no se te olvide vivir, pero de verdad.

Y sobre todo, que no se te olvide quererte bien, y no sólo mucho.

LOS ABUELOS

Los abuelos son lo más.

Tienen un don, el don de provocarte una sonrisa con sólo tenerles al lado. Y es que ellos lo dan todo por nosotros, lo han dado y lo darán, hasta que puedan.

Son esas personas que deberían ser eternas, que tendríamos que conservar para siempre, para achucharles siempre que queramos, que lo necesitemos, porque no hay nada como el abrazo de un abuelo. Para escuchar esas historias que nos hacen tan grandes, para escuchar incluso aquellas que ya nos han contado más de una vez, pero que merece la pena volver a oír para ver la ilusión en su cara. Para sentir sus besos bien fuertes, esos que te salvan de cualquier cosa y te hacen valorar lo que de verdad importa.

A los abuelos deberíamos tenerlos siempre a nuestro lado, porque nos hacen mejores personas. Porque se alegran de nuestras alegrías y se entristecen cuando algo no nos sale tan bien. Porque nos defienden como sea, como puedan, porque para ellos somos los mejores, sin importar la cantidad de defectos que tengamos o lo mal que nos hayamos portado. Porque aunque digan todos los nombres habidos y por haber antes que el nuestro, nos quieren.

Por eso los abuelos son lo más. Porque forman parte de nuestra vida desde el segundo uno en el que asomamos la cabecita y consiguen hacernos un poco más felices cada día.

Y es que, aunque tengamos millones de cosas que hacer y a veces ni podemos sacar tiempo, ellos acaban siendo para nosotros lo mismo que nosotros somos para ellos. Porque supongo que no hay nada como un nieto, pero está claro que no hay nada como un abuelo.

Como los que están y como los que ya se fueron.

DIECISÉIS AÑITOS

Con el paso del tiempo me he dado cuenta de que realmente no lo sabía todo.

Todos hemos pasado por esos dieciséis añitos, incluso dieciocho. Y más, y menos. Por esa edad en la que pensábamos que teníamos la razón en todo, que cada cosa que nos dijeran no era por nuestro bien, sino por llevar la contraria. Que lo que importaba era lo que creíamos y no lo que realmente era.

Creo que todos hemos pasado por esa etapa en las que nos creíamos los reyes del mundo, y fíjate, eso es increíble. Pero hay que saber tener los pies en el suelo y centrar un poco la cabeza. Y sólo con el tiempo te das cuenta de las cosas.

Y yo lo reconozco. Reconozco que pasé por esa etapa en la que no sé ni cómo me aguanté yo. Que perdí mucho tiempo discutiendo sobre cosas que no requerían ni un segundo. Que muchas veces no valoré lo que realmente tenía valor. Que no supe hacer caso a aquello que iba con la mejor intención.

Lo sé, pasé por ahí. Y no quiere decir que lo haya hecho mal, ni tampoco bien. Simplemente fui yo y fui como me salió; supongo que es normal a esa edad y que a veces no se puede evitar.

No te fíes de cualquiera que aparece en tu vida un día imprevisto, porque puede que se vaya igual que vino.

Haz caso a los que te quieren, pero a los que te quieren de verdad, a los que se quedarán para siempre. No te fíes de un cualquiera, que aparece en tu vida un día de improviso, porque puede que se vaya igual que vino. Ten en cuenta que hay cosas con las que, en

ese momento, a lo mejor no estás de acuerdo, pero que si te las dicen quizá sea por algo, y seguramente por tu bien.

No pierdas el tiempo en tonterías ni discutas por cosas que no tienen importancia. No desaproveches el tiempo con aquellos que realmente merecen la pena, valora más a los que marcan la diferencia. No seas tan cabezota ni orgulloso, eso no te llevará a nada. Aprovecha el tiempo, da lo mejor de ti todos los días porque después lo agradecerás. Disfruta de cada paso que das.

Y todo esto puedes cogerlo y aplicarlo o pasar de ello. Como de todo. Si es así, no te preocupes, no te guardaré rencor, es sólo un consejo.

Yo hice lo mismo. Y después, con los años, me di cuenta de todo. Y de que no sabía nada.

Ojalá todos los domingos
fueran con tus besos.

QUÉDATE

Quédate con quien te mire como te mira tu abuela cuando estás comiendo. Como mira un niño pequeño sus dibujos animados preferidos, y como mira la revista de los juguetes en Navidad. Como miras tú el chocolate el día que empiezas la dieta. Y con quien te mire como mira su chaqueta favorita en rebajas.

Quédate con quien te mire como miras tú esa primera copa de un viernes. Y como miras esa pizza a las seis de la mañana al llegar de fiesta. Quédate con quien te mira como miras tú ese título por fin conseguido o las vacaciones marcadas en el calendario. Y con quien te mire como tú miras la cama cuando acaba el lunes.

Quédate con quien te mire como mira a su equipo favorito cuando levanta la copa. Y con quien te mire como mira una madre a su hijo por primera vez. Con quien te mire como se mira al arcoíris después de una terrible tormenta o al sol en pleno invierno.

Quédate, sobre todo, con quien te siga mirando hasta cuando cierras los ojos.

ES ÉL

Supongo que cuando alguien te quiere bien, no puedes dejarle escapar. Porque es en ese momento cuando sientes que le has encontrado, que es él.

De repente, encuentras unos pies que te acompañan cada día, sin importar el camino. Una sonrisa mirando fijamente tus ojos, como si no hubiese nada más alrededor. Y una mirada perdida en cada lunar. Encuentras tus labios rozando los suyos. Así, sin más.

Es él. Porque en él has encontrado unos sueños por los que luchar y un buen compañero de viaje. Unas lágrimas llenas de felicidad cuando menos te lo esperas, y carcajadas en cualquier rincón de su boca. Encuentras abrazos sin pedirlos, pero sabiendo que los buscabas más que nunca. Y un puñado de besos cuando vuelves a cruzarte con sus labios.

Y sigue siendo él. Y entonces ves sonrisas en tus peores días, y un par de ellas más, por si acaso. Unos pies dispuestos a bailar contigo en mitad de una tormenta. Y le ves a él, que andaba tan perdido como tú, para perderos aún más.

Sin duda es él, lo sé. Porque un día cualquiera, por casualidad, veo felicidad en unos ojos que no paran de mirarme. Y vida en alguien que se encuentra también conmigo.

Alguien que está dispuesto a quererme mucho pero, sobre todo, a quererme bien.

Y qué suerte.

CONFÍA EN TI

Un día me di cuenta que podría hacer cualquier cosa que me propusiera.

Sí, de verdad. Suelo tener miedo a muchas cosas, doy muchas vueltas a la cabeza sobre cómo van a salir o cómo las voy a hacer. Tengo miedo a no saber qué puede pasar y a no tener en mi mente la situación. Soy así de maniática y de rara, lo sé.

Le tengo tanto miedo que a veces incluso llego a dudar de mí misma, me vuelvo insegura y creo que no soy capaz de algo.

Pero, por suerte, aquel día descubrí que sí, que podía con todo.

Porque aquello que tenía en mente y que hacía que tuviera un nudo en el estómago y me temblara un poquito todo el cuerpo, que pensaba que no sería capaz y que me iba a quedar ahí en medio sin saber nada más, al final, salió bien. Y lo conseguí. Porque después de todo, le planté cara. Le miré fijamente, me convencí de mí misma y fui a por ello.

Y entonces me di cuenta de que sí, de que no sirve de nada darle tantas vueltas, porque nunca sabemos qué va a pasar. Sólo hay que salir ahí fuera y darlo todo. Y eso hice.

Y entonces me dijiste que confiara en mí siempre.
Y no lo olvidé, desde aquel día no dejo de hacerlo.

NO FUE SUERTE

Mucha gente te dirá que ha sido suerte, que los astros se han alineado para que todo saliera tal y como lo soñabas, que decidiste arriesgar y no saliste con cicatrices. Pero la verdad que esa gente no entiende nada.

Porque ellos no saben la cantidad de horas que le has dedicado, las veces que has soñado con ese momento y te has levantado dando lo mejor de ti para que se cumpla. No saben las veces que has llorado porque pensabas que no llegabas, que no lo conseguirías o que todo se iba a ir a pique. No conocen tus sonrisas cuando avanzabas un paso más. Ellos no saben de tus ojeras por estar noches sin dormir, de tu mal humor por todo el cansancio, ni de la cantidad de cafés que has llegado a tomar. No han vivido tus altibajos, tus idas y venidas, y tus cuesta abajo, ni siquiera tus caídas en mitad del camino y cada una de tus heridas. No saben de tus calentamientos de cabeza, de la incertidumbre y tus dudas por lo que pasará. Ellos no tienen ni idea de lo que es luchar cada día, del esfuerzo que le pones a todo lo que haces y de la ilusión que tienen tus ojos.

Y seguirán diciendo que fue suerte, y yo seguiré diciendo que no saben de lo que hablan.

Porque yo sí te he visto, en todas esas facetas, en lo más bajo y en lo más alto. He visto cómo ibas a por eso que te hacía feliz, cómo le ponías entusiasmo y un puñado de sonrisas. He visto, poco a poco, cómo lo conseguías.

Por eso, que no hablen de suerte, cuando hay mucho más detrás.

Hace un día perfecto
para que te quieras
un poquito más.

ERES

Eres bonita cuando eres valiente, cuando te da igual lo que digan y te dedicas a pensar en ti, en lo que a ti realmente te gusta. Eres bonita cuando tienes miedos pero te lanzas a cada uno de ellos para plantarle cara, porque ellos no son más que tú. Ni ellos ni nadie.

Eres bonita cuando no callas, cuando dices lo que piensas y cuando gritas a los cuatro vientos que puedes con todo, que vales mucho. Más de lo que te puedes imaginar, más de lo que algunos te pueden hacer creer.

Eres bonita cuando eres, simplemente, tú. Cuando te quieres como no te supieron querer otros y cuando sonríes como si no hubieses llorado jamás. Cuando vuelas incluso en ese momento en el que te han cortado las alas, cuando sigues amando hasta con el corazón en pedacitos y cuando vives, aunque a veces sientas que no puedes más.

Eres bonita cuando confías en ti, cuando te haces valer y cuando te pones lo que te da la gana, y a la mierda las modas. Porque tú eres bonita así, con todo. Con tus maneras, tus defectos y tus manías. Con saber quererte tal y como eres, y no aceptar a quien no lo haga de la misma forma.

Eres bonita cuando lloras pero, créeme, cuando ríes estás que lo flipas.

No lo olvides.

VIVE

Ríe hasta que no puedas más, hasta soltar una carcajada y acabar con dolor de barriga. Canta, incluso si te salen gallos. En la ducha, en la calle y donde sea. Canta con un micrófono o con un peine mirándote en el espejo.

Disfruta de cada paso que das, incluso si te caes en mitad del camino.

Baila dándolo todo, como bailarías tu canción favorita. Hasta tener agujetas. Mueve el esqueleto y haz todas esas coreografías que te surgen para cada canción.

Pide perdón cuando lo sientas y cuando debas, no pierdas a personas por orgullo.

Sonríe de oreja a oreja, y cuando no sepas qué ponerte, sonríe más.

Llora cuando lo necesites, para desahogarte o simplemente porque sí. Y sobre todo, llora de felicidad, de alegría y de emoción.

Haz locuras, de esas que te suben la adrenalina.

Camina con pasos chiquititos, pero como si fueran de gigantes. Dejando huellas, que no marcas.

Abraza bien fuerte, como si esa persona se fuese a escapar.

Regala abrazos inesperados y de esos que te recomponen por dentro.

No olvides los pequeños detalles, esos instantes que parecen insignificantes pero que lo son todo.

Di todo lo que piensas, guardarse las cosas te deja un nudo en el estómago muy difícil de quitar.

Sueña a lo grande, sueña dormido y sueña despierto. Y cúmplelo.

Sé feliz, pero feliz de verdad.

Regala experiencias, de esas que siempre se quedan en nuestra memoria.

Da las gracias a todo, estoy segura de que a cualquiera le gusta oírlo.

Come lo que te dé la gana. Lo que se te antoje, y empieza por el mundo.

Besa con fuerza, con ganas y con pasión. Como si fuera la primera vez, y también la última.

Ama de verdad. Sin prejuicios, sin miedos y sin ataduras.

Y vive cada día como si fuera el último, más vale un «¿lo recuerdas?» que un «¿y sí...?».

ELLOS, MIS PADRES

Hoy quiero hablaros de ellos y ni siquiera sé por dónde empezar. Qué curioso, ¿verdad?, cuando queremos dirigirnos a quienes lo son todo para nosotros, se nos atascan las palabras y no sabemos cómo arrancar.

Y es que hay veces que un «gracias» se queda corto para aquellos que te dieron la vida, que supieron estar desde el minuto uno, sin dejarse ninguno por el camino.

Supongo que nunca sabes cómo agradecer tanto, porque supieron ser tus manos y tus pies cuando tú casi no podías andar, centrarte cuando no te parabas a pensar las cosas que de verdad importaban, empujarte hacia delante cuando no sabías por dónde tirar y acompañarte en cada uno de tus sueños, incluso si no se veía el final. Porque hay quien confía en ti cuando ni tú mismo lo haces, y eso es de agradecer.

Y cuando alguien confía en ti, no puedes permitirte fallar.

Porque ellos lo son todo, porque han tenido paciencia para aguantar cada cosa, porque han puesto sudor y lágrimas para que no nos falte de nada, porque han sabido dar lo mejor de ellos mismos para que nosotros seamos los mejores hoy, al menos para ellos. Porque han sabido educarnos de la mejor manera, regalarnos recuerdos que permanecerán para siempre en nuestra memoria y seguir a nuestro lado incluso con kilómetros de por medio, siempre.

Cuando digo que un «gracias» se queda corto es porque toda una vida no se puede agradecer en una sola palabra, porque necesitaría no sé cuántas vidas más para poder devolver todo lo que me han dado.

Y aun así, sé que siempre estaría en deuda con ellos.

UN SUEÑO HECHO REALIDAD

Al principio parecía imposible, parecía una broma e incluso sentía que estaba soñando. Y sí, estaba soñando, pero despierta. Todo esto era real.

Parecía que nunca iba a llegar, que no lo iba a conseguir e incluso que no iba a ser capaz de cumplir ese sueño que llevaba tanto tiempo en mi mente. Ese sueño por el que había luchado, en el que me había implicado más horas de las que tiene el día y en el que quería dejar un poquito de mí.

Y llegó. Lo cumplí. Lo conseguí. Y no lo verás, pero ahora mismo tengo una sonrisa de oreja a oreja y casi me cae una lágrima, pero ten por seguro que es de la emoción. Y de todo lo que un sueño puede hacerte sentir cuando lo cumples.

Después de todo, después de tanto, aquí estoy. Y aquí estás.

Si has llegado hasta aquí es porque has confiado en mí y has querido formar parte de este sueño. Si has llegado hasta aquí es porque has aguantado hasta el final, sin dejarte ni una palabra por el camino. Si has llegado hasta aquí, espero que haya conseguido transmitirme cada una de las cosas que escondían esas páginas y que sepas un poquito más de mí.

Espero que hayas reído y también llorado, y que por supuesto también hayas aprendido. Que yo no tengo mucha idea de nada, pero la experiencia me ha regalado mucho y me ha ayudado a ser quien soy hoy. Y me ha permitido atreverme a dejarlo escrito en este libro. Mi libro. Mi sueño.

Si has llegado hasta aquí, gracias.

Gracias porque todo esto, en parte, es gracias a ti.

AGRADECIMIENTOS

Y ahora os toca a vosotros, porque detrás de todo esto hay mucho más que una niña adicta a las palabras y con una gran ilusión por contar todo lo que le viene a la cabeza.

Estoy segura de que un «Gracias» se quedará corto, porque sois mucho más que esas siete letras. Pero no quiero irme sin, al menos, haberlo intentado. Y que os quede bien claro.

Gracias, mamá, por empujarme a crear el blog, por saber lo que valgo y lo que soy capaz de conseguir, sin tener ninguna duda.

Gracias, papá, por confiar siempre en mí, por toda tu ayuda día a día y por hacer que esto sea posible.

Gracias a los dos, porque lo sois todo. Por aguantarme en todas mis facetas, por educarme de la mejor manera para ser quien soy hoy, por quererme y hacerme mejor persona cada día.

Gracias, Rosario y Miguel, por vuestro apoyo incondicional, por creer en mí y por recordarme cada día lo que valgo. Por recordarme que, a veces, tres no son multitud.

Gracias, Tomás, *gordi*, por quererme no sólo mucho, sino bien. Por ser mi mayor inspiración. Por hacerme creer que puedo con todo y más, por apoyarme cada día y acompañarme en este sueño desde principio a fin.

Gracias, *cuñao*, Peque, por ser uno más de la familia, por ser tan especial, por tu gran apoyo y por tus ganas de que todo esto salga genial.

Gracias, familia materna y paterna, por recordarme el verdadero significado de la palabra hogar, por regalarme tantos momentos y por hacerme tan feliz.

Gracias a ti también, abuelo, porque sé que desde la primera estrella, en el centro, estás orgulloso de mí.

Gracias, Elefante, mejor amiga, por seguir ahí incluso en la distancia, por motivarme cada día y por ayudar a mi inspiración más de una vez. Por recordarme que hay amigos que sí merecen la pena.

Gracias, familia política, por todo vuestro apoyo y cariño siempre, por quererme como una más.

Gracias, amigos y amigas, los de verdad. Por seguir a mi lado, pase lo que pase.

Gracias a todo aquel que ha confiado en mí, que me ha ayudado, apoyado y empujado hacia delante cuando casi no podía más.

Gracias, Estepona, mi Sur, por ser mi hogar y por inspirarme tanto. Por ser el lugar donde empezaron estas líneas.

Gracias, Madrid, por dar comienzo al blog. Inglaterra por enseñarme a ser más fuerte. Y Sevilla por ayudarme a terminar este libro. Gracias a cada uno de los lugares que he pisado y que me han dado tanto.

Gracias a mis seguidores, a todos, por hacer esto posible. Por cada apoyo en redes sociales, cada «Me gusta», cada comentario, cada mención, cada visita a la web... Por ayudarme a entender que todo esfuerzo tiene su recompensa y que cuando algo se hace con corazón, siempre merece la pena.

Gracias a Penguin Random House, por hacer realidad mi sueño, por confiar en mí. Gracias, Marta, por tener tanta paciencia y por ayudar a que esto saliera tal y como lo

soñé. Gracias, Anna, por todo tu trabajo también.

Gracias a cada una de las personas que son, y no sólo están. Que marcan la diferencia, que me hacen feliz y que han conseguido que hoy tache una cosa más de mi lista.

Gracias, gracias y mil veces gracias.

Este libro soy yo escribiendo cada cosa que se me pasa por la cabeza, pero, sobre todo, sois vosotros, haciendo realidad mi sueño.

Estas páginas también son vuestras.

El libro de *Un rincón maravilloso*, un blog de experiencias, de momentos, en los que Lola Ortiz reivindica lo bello que es vivir.



Tú primero nace de la ilusión de una chica amante de las palabras, de las historias que te ponen los pelos de punta y de todo eso que te hace vivir de verdad. Nace de un sueño, de esa clase de sueños en los que te das cuenta de que sólo se cumplen cuando vas a por ellos.

Nace para aprender a quererte a ti mismo, animarte cuando no puedes más, reír y también llorar, para saber que no eres la única persona que pasa por ciertas situaciones y que hay alguien ahí fuera que te entiende.

Y nace de la mano del blog *Un rincón maravilloso*, para que encuentres en estas páginas lo que a veces casi no se puede decir, pero que, de una forma u otra, llega al corazón.

LOLA ORTIZ ILLESCAS nació en Estepona el verano de 1994. Se graduó en Publicidad y Relaciones Públicas en Madrid, pasó unos meses en Inglaterra y realizó un máster especializado en Sevilla. Gracias a su pasión por las palabras, creó el blog *Un rincón maravilloso*, con el que descubrió que los sueños, como el de escribir su primer libro, pueden hacerse realidad.

Edición en formato digital: septiembre de 2018

© 2018, Lola Ortiz

© 2018, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

Diseño de portada: Penguin Random House Grupo Editorial / Judith Sendra

Ilustración: © Mariana Motoko

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-16588-94-7

Composición digital: M.I. Maquetación, S.L.

www.megustaleer.com

Penguin
Random House
Grupo Editorial

megustaleer

Descubre tu próxima lectura

Apúntate y recibirás
recomendaciones de lecturas
personalizadas.

ME APUNTO



@megustaleerebooks



@megustaleer



@megustaleer

Índice

Tú primero. La felicidad comienza cuando decides ser tú mismo

Primero tú

Afortunada

No es el dolor

La sensación de sentirte vivo

Ojalá

Me fui

Pequeños momentos

Elige lo que te llena

Amistad a primera vista

Estepona

Lo estás haciendo bien

Conmigo misma

Quizá

#Tresnosonmultitud

La distancia murió de celos

Te echo de menos

Déjate llevar

OI+

Me dijeron

Diez de noviembre

Puedes con todo

Personas
Benditos bares
Date otra oportunidad
Viajar
Todo
Lo que esconde un aeropuerto
Aquella noche
Planazo
Veintisiete de agosto
La mala costumbre
Quedemos
«Always»
Para ti
Vete si puedes
Detrás del telediario
Un miércoles cualquiera
Dos Reyes Magos
De mí para ti
A mi otra familia
Infancia
Dale al «play»
Aprendí
Sí, quiero
Sueños

Treinta y uno de octubre

Hoy soy más fuerte

Seguimos juntas

Nunca se van del todo

Los recuerdos

Cómo no me voy a querer

No pasa nada

Trece de enero

Gratis

¡Chinchín!

No lo dejes escapar

Ganarás la batalla

Elefante

Hazlo por ti

Sé buena persona

Catorce meses

Más allá del físico

Un rincón maravilloso

Sólo yo

Me encantas

Una estrella más

El lado bueno de las cosas

Lo que realmente importa

No te vayas

La felicidad

Valiente

Me dice

No hay más

No lo olvides

Los abuelos

Dieciséis añitos

Quédate

Es él

Confía en ti

No fue suerte

Eres

Vive

Ellos, mis padres

Un sueño hecho realidad

Agradecimientos

Sobre este libro

Sobre Lola Ortiz

Créditos

Índice

Tú primero. La felicidad comienza cuando decides ser tú mismo	2
Primero TÚ	7
Afortunada	9
No es el dolor	10
La sensación de sentirte vivo	11
Ojalá	14
Me fui	16
Pequeños momentos	17
Elige lo que te llena	18
Amistad a primera vista	21
Estepona	23
Lo estás haciendo bien	24
Conmigo misma	26
Quizá	29
#Tresnosonmultitud	30
La distancia murió de celos	32
Te echo de menos	33
Déjate llevar	37
OI+	38
Me dijeron	40
Diez de noviembre	42
Puedes con todo	46
Personas	48
Benditos bares	49
Date otra oportunidad	51
Viajar	54
Todo	55
Lo que esconde un aeropuerto	56

Aquella noche	57
Planazo	60
Veintisiete de agosto	62
La mala costumbre	63
Quedemos	64
«Always»	68
Para ti	69
Vete si puedes	71
Detrás del telediario	73
Un miércoles cualquiera	77
Dos Reyes Magos	78
De mí para ti	79
A mi otra familia	80
Infancia	83
Dale al «play»	85
Aprendí	86
Sí, quiero	88
Sueños	92
Treinta y uno de octubre	94
Hoy soy más fuerte	96
Seguimos juntas	97
Nunca se van del todo	100
Los recuerdos	101
Cómo no me voy a querer	103
No pasa nada	104
Trece de enero	107
Gratis	109
¡Chinchín!	111
No lo dejes escapar	113

Ganarás la batalla	117
Elefante	118
Hazlo por ti	119
Sé buena persona	121
Catorce meses	124
Más allá del físico	126
Un rincón maravilloso	127
Sólo yo	129
Me encantas	132
Una estrella más	134
El lado bueno de las cosas	136
Lo que realmente importa	137
No te vayas	140
La felicidad	142
Valiente	143
Me dice	145
No hay más	148
No lo olvides	149
Los abuelos	151
Dieciséis añitos	153
Quédate	157
Es él	158
Confía en ti	159
No fue suerte	160
Eres	163
Vive	164
Ellos, mis padres	166
Un sueño hecho realidad	168
Agradecimientos	170

Sobre este libro	173
Sobre Lola Ortiz	174
Créditos	175